



Pedro Calderón de la Barca

El mayor encanto, amor

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro Calderón de la Barca

El mayor encanto, amor

Personas que hablan en ella:

ULISES. LIBIA.
ANTISTES. IRIS.
ARQUELAO. CASIMIRA.
LEBREL. TISBE.
POLIDORO. SIRENE.
TIMANTES. [GALATEA.]
FLORO. [CLORI.]
CLARÍN. [BRUTAMONTE.]
ARSIDAS. [DUEÑA.]
LISIDAS. [ENANO.]
CIRCE. [AQUILES.]
FLÉRIDA. [SOLDADO.]
ASTREA.

Jornada I

Tocan un clarín y descúbrese un navío, y en él ULISES, ANTISTES, ARQUELAO, LEBREL, POLIDORO, TIMANTES, FLORO y CLARÍN.

ANTISTES En vano forcejamos,
cuando rendidos a la suerte estamos
contra los elementos.
ARQUELAO Homicidas, los mares y los vientos
hoy serán nuestra ruina. 5
TIMANTES ¡Iza el trinquete!
POLIDORO ¡Larga la bolina!
FLORO Grande tormenta el huracán promete.

ANTISTES ¡Ola iza!
LEBREL ¡A la escota!
CLARÍN ¡Al chafaldete!
ULISES Júpiter soberano
que este golfo en espumas dejas cano: 10
yo voto a tu deidad aras y altares
si la cólera ablandas destes mares.
ANTISTES Sagrado dios Neptuno,
griegos ofendes a pesar de Juno.
ARQUELAO Causando está desmayos 15
el cielo con relámpagos y rayos.
CLARÍN ¡Piedad, Baco divino,
no muera en agua el que ha vivido en vino!
LEBREL ¡Piedad, Momo sagrado,
no el que carne vivió muera pescado! 20
TIMANTES Monumentos de yelos
hoy serán estas ondas.
TODOS ¡Piedad cielos!
POLIDORO Parece que han oído
nuestro lamento y mísero gemido,
pues calmaron los vientos. 25
ARQUELAO Paces publican ya los elementos.
ANTISTES Y para más fortuna,
que la buena y la mala nunca es una,
ya en aqueste horizonte
tierra enseña la cima de aquel monte 30
corona de esa sierra.
TIMANTES Celajes se descubren.
TODOS ¡Tierra, tierra!
ULISES Pon en aquella punta
que el mar y el cielo, hecha bisagra, junta
la proa.
POLIDORO Ya el espolón toca la playa. 35
ANTISTES ¡Vaya toda la gente a tierra!
TODOS ¡Vaya!
ANTISTES Del mar cesó la guerra.
ULISES Vencimos el naufragio.
TODOS ¡A tierra, a tierra!

(Llega el bajel y desembarcan todos.)

ULISES Saluda el peregrino,
que en salado cristal abrió camino, 40
la tierra donde llega
cuando inconstante y náufrago se niega
del mar a la inconstancia procelosa.

por esta parte penetrando vamos.
¿Qué bosque es este, cielos soberanos? 85
CLARÍN Y aun en eso no para
pues, del oscuro centro
suyo, miro salirnos al encuentro
un escuadrón de fieras,
bárbara, inculta güeste, que en hileras 90
mal formadas embiste
a los dos.

ULISES Defendámonos, ¡ay triste!,
el uno al otro. Pero, ¿cómo es esto?
No solo a nuestra ofensa se han dispuesto
más humildes: postrados y vencidos, 95
los pechos por la tierra están rendidos.

(Salen animales y hacen lo que se va diciendo.)

Y el rey de todos ellos,
el león, coronado de cabellos,
en pie puesto una vez hacia las peñas
y otra hacia el mar, cortés nos hace señas. 100
¡Oh, generoso bruto,
rey de tanta república absoluto!,
¿qué me quieres decir cuando a la playa
señalas? ¿que me vaya
y que no tale más el bosque donde 105
tienes tu imperio? A todo me responde,
inclinada la testa,
con halagos firmando la respuesta.

Creamos, pues, al hado;
que un bruto no mintiera coronado. 110
Convoca a gritos fieros
a nuestros compañeros
para que al mar volvamos
y agradecidos el peligro huyamos.
CLARÍN Compañeros de Ulises 115
que discurrís los bárbaros países:
deste encantado monte
desamparad su bárbaro horizonte.

ULISES Al mar volved, al mar; que, tristemente,
con halago las fieras obediente, 120
cuando tus voces nuestras gentes llaman,
quieren quejarse y por quejarse braman.
CLARÍN Todas con manso estruendo,
repitiendo las señas, van huyendo.
ULISES Mucho es mi asombro.

(Sale huyendo ANTISTES.)

ANTISTES Dioses, ¿qué tierra es esta?

Atiende, escucha.

Entramos en ese monte,

Ulises, tus compañeros,

a examinar sus entrañas,

a solicitar su centro, 130

cuando a las varias fortunas

del mar pensamos que el cielo

nos había hallado amparo,

nos había dado puerto.

Mas, ¡ay triste!, que el peligro 135

es de mar y tierra dueño;

porque en la tierra y el mar

tiene el peligro su imperio.

Dígalo allí, coronado

de tantos naufragios ciertos, 140

y aquí lo diga, ceñido

de tantos precisos riesgos,

aunque ni el mar ni la tierra

no tienen la culpa dellos,

pues el hombre en tierra y mar 145

lleva el peligro en sí mismo

por diversos laberintos

que labró, artífice diestro,

sin estudio y sin cuidado

el desaliño del tiempo. 150

Discurrimos ese monte

hasta que, hallándonos dentro,

vimos un rico palacio

tan vanamente soberbio

que, embarazando los aires 155

y los montes afligiendo,

era para aquellos nube

y peñascos para estos

porque se daban la mano

con uno y con otro extremo. 160

Pero aunque viciosos eran,

la virtud no estaba en medio,

saludamos sus umbrales

cortesantemente atentos,

y apenas de nuestras voces 165

la mitad nos hurtó el eco

cuando de ninfas hermosas
un tejido coro bello
las puertas abrió, mostrando
apacible y lisonjero, 170
que había de ser su agasajo
de nuestros males consuelo,
de nuestras penas alivio,
de nuestras tormentas puerto.
Mintió el deseo. Mas, ¿cuándo 175
dijo verdad el deseo?
Detrás de todas venía,
bien como el dorado Febo
acompañado de estrellas
y cercado de luceros, 180
una mujer tan hermosa
que nos persuadimos, ciegos,
que era, a envidia de Diana,
la diosa destos desiertos.
Esta, pues, nos preguntó 185
quiénes éramos; y habiendo
informándose de paso
de los infortunios nuestros,
cautelosamente humana
mandó servir al momento 190
a sus damas las bebidas
más generosas, haciendo
con urbanas ceremonias
político al cumplimento.
Apenas de sus licores 195
el veneno admitió al pecho
cuando corrió al corazón;
y en un instante, un momento,
a delirar empezaron
de todos los que bebieron 200
los sentidos, tan mudados
de lo que fueron primero,
que no solo la embriaguez
entorpeció el sentimiento
del juicio, porción del alma, 205
sino también la del cuerpo.
Pues, poco a poco, extinguidos
los proporcionados miembros,
fueron mudando las formas.
¡Quién vio tan raro portento! 210
¡Quién vio tan extraño hechizo!
¡Quién vio prodigio tan nuevo!
¡Y quién vio que, siendo hermosa

una mujer con extremo,
para hacer los hombres brutos 215
usase de otros remedios,
pues destas transformaciones
es la hermosura el veneno!
Cuál era ya racional
bruto de pieles cubierto; 220
cuál, de manchas salpicado,
fiera con entendimiento.
Cuál sierpe armada de conchas;
cuál de agudas puntas lleno,
cuál animal más inmundo, 225
y todos al fin a un tiempo
articulaban gemidos
pensando que eran acentos.
La mágica entonces dijo:
«Hoy veréis, cobardes griegos, 230
de la manera que Circe
trata cuantos pasajeros
aquestos umbrales tocan».
Yo, que por ser el que haciendo
estaba la relación 235
de nuestros varios sujetos,
aún no había al labio dado
el vaso, el peligro viendo,
sin que reparara en mí
Circe, corrí; que en efeto 240
el que se sabe librar
de los venenos más fieros
de una hermosura es quien solo
niega los labios a ellos.
Esto, en fin, me ha sucedido; 245
y vengo a avisarte desto
porque desta esfinge huyamos.
Pero, ¿dónde podrá el cielo
librarnos de una mujer
con hermosura e ingenio? 250
ULISES ¿Cuándo vengada estarás,
¡oh injusta deidad de Venus!,
de Grecia? ¿Cuándo tendrán
divinas cóleras medio?
ANTISTES No en lastimosos gemidos 255
la ocasión embaracemos
que tenemos de librarnos:
al mar volvamos huyendo.
ULISES ¿Cómo habemos de dejar
así a nuestros compañeros? 260

Este ramo que te traigo
de varias flores cubierto,
hoy contra Circe será 305
tríaca de sus venenos.
Toca con él sus hechizos:
(Deja caer un ramillete.)
desvaneceranse luego
como al amor no te rindas.
Que con avisarte desto 310
ya la obedezco; y batiendo
las alas rompo los vientos.
TODA LA MÚSICA Y batiendo las alas rompo los vientos.

(Desaparece con chirimías el arco y la ninfa.)

ULISES Hermoso aliento de Juno,
no desvanezcas tan presto 315
tanto aparato de estrellas,
tanta pompa de luceros.
Espera, detente, aguarda
que te sacrifique el pecho
estas lágrimas, que llesves 320
en señal de rendimiento.
CLARÍN Ya las esparcidas luces
va doblando y recogiendo
hasta perderse de vista
por las campañas del viento 325
ULISES Ya no hay que temer de Circe
los encantos, pues ya veo
tan de mi parte los hados,
tan en mi favor los cielos.
A sus palacios me guía; 330
verasme vencer en ellos
sus hechizos y librar
a todos mis compañeros.
ANTISTES No es menester que te guíe
a sus ojos; que ella, haciendo 335
salva a tus peligros, sale
al son de mil instrumentos.

(Sale CIRCE, ASTREA, LIBIA, CASIMIRA, TISBE, CLORI y todas las músicas y músicos. Trae ASTREA un vaso y salva, y LIBIA una toalla, y cantan.)

MÚSICA En hora dichosa venga
a los palacios de Circe

el siempre invencible griego, 340
el nunca vencible Ulises.
CIRCE En hora dichosa venga
hoy a este palacio hermoso
el griego más generoso
que vio el sol, donde prevenga 345
blando albergue y donde tenga
dulce hospedaje; y atento
a sus fortunas, contento
pueda en la tierra triunfar
de la cólera del mar 350
y de la saña del viento.
Felice, pues, fuese el día
que estos piélagos sulcó;
felice fuese el que halló
abrigo en la patria mía; 355
y felice la osadía
con que ya vencer presuma
en tranquila paz, en suma
felicidad inmortal,
ese monstruo de cristal 360
siempre escamado de espuma.
Que yo, al cielo agradecida
pues ya mis venturas sé,
de tanto huésped daré
parabienes a mi vida. 365
Y así, a tus plantas rendida
con aplausos diferentes,
vengo a recibir tus gentes
hurtando en ecos süaves
las cláusulas de las aves, 370
los compases a las fuentes.
Y porque al que el mar vivió
lo que más en él le obliga
a sentir es la fatiga
de la sed que padeció 375
(¡quién sed en tanta agua vio!),
a traerte aquí se atreven
los aplausos que me mueven,
en señal de cuán piadoso
es mi afecto, el generoso 380
néctar que los dioses beben.
Bebe y sin pavor ninguno
brinda la gran majestad
de Júpiter, la beldad
de Venus, ciencias de Juno, 385
de Marte armas, de Neptuno

ondas, de Diana honor,
flores de Flora, esplendor
de Apolo y, por varios modos,
porque en uno asisten todos, 390
bebe y brinda al dios de Amor.
ULISES Bellísima cazadora
que en este opaco horizonte,
siendo noche todo el monte,
todo el monte haces aurora, 395
pues no amaneció hasta ahora
que te vi la luz en él:
rendido admite, y fiel,
un peregrino del mar
que halló piadoso al pesar, 400
que halló a la dicha cruel.
Esa nave derrotada
que con tanta sed anhela,
pez que por las ondas vuela,
ave que en los aires nada, 405
a tu deidad consagrada
víctima ya sin ejemplo
de tus aras la contemplo,
pues aquí se ha de quedar
por trofeo de tu altar, 410
por despojo de tu templo.
El néctar con que has brindado
mi feliz venida aceto

(Llegan ASTREA y LIBIA.)

aunque temor y respeto
me han suspendido y turbado, 415
tanto que, de recatado,
no me atrevo a tus favores
sin que otros labios mejores
lisonjeen tus agravios;
y así, antes que con los labios, 420
haré la salva con flores.
(Moja el ramillete y sale fuego del vaso.)
ASTREA ¡En fuego el agua encendió!
LIBIA ¡Qué es lo que mis ojos ven!
CIRCE ¿Quién, cielos airados, quién,
más ha sabido que yo? 425
ULISES Quien tus encantos venció
deidad superior ha sido;
y pues a tiempo ha venido

mis encantos.

ULISES

Oye.

CIRCE

Di.

ULISES Si caben tantos sucesos
en el coro de unas voces:
la fértil Grecia es mi patria
y Ulises mi propio nombre. 475
Aunque inclinado a las letras,
militares escuadrones
seguí, que en mí se admiraron
espada y pluma conformes.
Cerqué a Troya y rendí a Troya, 480
no me permitas que torne
a la memoria sus ruinas;
basta que Venus las llore.
Herederero de las armas
de Aquiles fui, porque logren, 485
si dueño no tan valiente,
dueño a lo menos tan noble.
Al mar me entregué pensando
volver a mi patria, donde
trocara el bélico estruendo 490
a regalados favores.
Engañome mi esperanza,
mintiome mi amor, burlome
mi deseo. ¡Oh cuánto fácil
su dicha imagina el hombre! 495
Venus, del griego ofendida,
mis venturas descompone;
que es, aunque diosa, mujer
en quien duran los rencores.
La cárcel abrió a los vientos, 500
para mi agravio, veloces;
que para mis esperanzas
aun fueran los vientos torpes.
Ellos, que airados embisten,
la fértil armada rompen, 505
y yo, turbado, perdí
con la confusión el norte.
Huésped viví de Neptuno
seis años, y por salobres
campañas de agua sospecho 510
que he dado una vuelta al orbe.
Entre Caribdis y Escila
me vi, y a las dulces voces
del golfo de las sirenas
basilisco fui de bronce. 515

Llegué al pie del Lilibeo,
ese gigante que opone
al cielo sus puntas siendo
excelsa pira de flores,
donde fui de Polifemo 520
mísero cautivo, y donde
con su muerte rescaté
mi vida de sus prisiones,
el trágico fin vengando
de Acis, generoso joven, 525
y la hermosa Galatea,
hija de Tetis y Doris,
que, lágrimas de un peñasco,
al mar en dos fuentes corren,
cuando... Mas deber no quiero 530
tan poco a hazaña tan noble
que la desluzga en contarla
presumiendo que la ignore;
basta decir que, seguro
de sus castigos atroces, 535
tuvimos por agradables
de los vientos los rigores;
porque tan airados fueron
que nos trajeron adonde
el riesgo de una mujer 540
venciese al horror de un hombre,
pues venimos donde tú
mágicas transformaciones
usas: llorando lo digan
esas fieras y esos robles. 545
Y así, pues tan generosas
deidades más superiores
me aseguran, volveré,
huyendo de tus rigores,
a quebrantar los cristales 550
dese piélago que sobre
sus espaldas tantos años
huésped me admitió. Descoge,
¡oh surto delfín que vuelas,
varado neblí que corres!, 555
las alas porque otra vez
la plata del agua cortes,
o con la quilla la rices
o con el buco la entorches.
Torne, pues, al albedrío 560
de agua y mar la nave, y torne
a llevarme donde fuere

la voluntad de los dioses.
CIRCE Retórico griego, a quien
este escollo cristalino, 565
ese peñasco de nieve,
esa campaña de vidrio,
náufrago huésped le tuvo
tantos años: pues vencidos
los hados llegas trayendo 570
aquesas flores contigo,
que son antídoto hermoso,
que son conjuro divino
contra mortales venenos,
contra mágicos hechizos, 575
no tan presto a peinar vuelvas
al mar los cabellos rizos,
que canos y ajados son
hermosos con desaliño.
Deja descansar las ondas; 580
y ese bajel que al abrigo
de dos montes surto yace,
permite que, agradecido
a la piedad de los cielos,
de los hados al arbitrio, 585
blanda y no penosamente
bata las alas de lino
en tanto que te reparas
de aquel pasado peligro
que derrotado te trujo 590
a aquestos montes altivos.
Y para que sepas cuánto
asombro es el que has vencido,
darte relación de mí
este instante solicito: 595
esa luminar antorcha
que desde su plaustro rico
el cielo ilumina a rayos,
el mundo describe a giros.
Ese planeta que corre 600
siempre hermoso, siempre vivo,
llevándose tras sí el día
fue el luciente padre mío.
Prima nací de Medea
en Tesalia, donde fuimos 605
asombro de sus estudios
y de sus ciencias prodigio;
porque enseñadas las dos
de un gran mágico, nos hizo

docto escándalo del mundo, 610
sabio portento del siglo;
que, en fin, las mujeres, cuando
tal vez aplicar se han visto
a las letras o a las armas,
los hombres han excedido; 615
y así, ellos envidiosos,
viendo nuestro ánimo invicto,
viendo agudo nuestro ingenio,
porque no fuera el dominio
todo nuestro, nos vedaron 620
las espadas y los libros.
No te digo que estudié
con generoso motivo
Matemáticas, de quien
la Filosofía principio 625
fue; no te digo que al cielo
los dos movimientos mido,
natural y raptó, siendo
ambos a un tiempo continuos.
No te digo que del sol 630
los veloces cursos sigo
siendo cambiante cuaderno
de tornasoles y visos;
no que de la luna observo
los resplandores mendigos, 635
pues una dádiva suya
los hace pobres o ricos.
No te digo que los astros,
bien errantes o bien fijos,
en ese papel azul 640
son mis letras: solo digo
que esto, aunque es estudio noble,
fue para mi ingenio indigno,
pues pasando a más empeños
la ambición de mi albedrío, 645
el canto entiendo a las aves
y a las fieras los bramidos,
siendo para mí
agüeros o vaticinios.
Cuantos pájaros al aire 650
vuelan, ramilletes vivos,
dando a entender que se llevan
la primavera consigo,
renglones son para mí
ni señalados, ni escritos. 655
La armonía de las flores

que en hermosos laberintos
parece que es natural
sé yo bien que es artificio,
pues son en planta en que el cielo 660
estampa raros avisos.
Por las rayas de la mano
la quiromancia examino
cuando, en ajadas arrugas
de la piel, el [fin] admiro 665
del hombre; la geomancia
en la tierra cuando escribo
mis caracteres en ella;
y en ella también consigo
la piromancia cuando 670
de su centro, de su abismo,
hago abrirse las entrañas
y abortar a mis gemidos
los difuntos que responden
de mi conjuro oprimidos. 675
Mas, ¿qué mucho, si al infierno
tal vez obediente he visto
temblar de mí, si tal vez
sus espíritus aflijo?
Pero, ¿para qué te canso? 680
Pero, ¿para qué repito
grandezas mías, si todas
en esta sola las cifro?
Para que mejor pudiese
entregarme a mis desinios, 685
a Trinacria vine, donde,
en este apartado sitio
del Etna y del Lilibeo,
estos palacios fabrico,
deleitosas selvas fundo 690
y montes incultos finjo.
Aquí, pues, siendo bandida,
emperatriz de sus riscos,
la vida cobro en tributo
de todos los peregrinos 695
que, náufragos en el mar,
a la ley de su destino,
cerrado puerto de nieve,
osaron abrir caminos.
Y porque fuese mi imperio 700
más raro y más exquisito,
esas fieras y esos troncos
todos son vasallos míos;

que los troncos y las fieras
viven aquí con instinto, 705
pues árboles racionales
son hombres vegetativos.
Esta soy, y con mirar
el sol a mi voz rendido,
la luna a mi acción atenta, 710
obediente a mi suspiro
toda la caterva hermosa
de los astros y los signos;
con saber que cuando quiero
el cielo empañó, que vibro 715
los rayos, que de las nubes
aborto piedra y granizo,
que hago estremecer los montes,
caducar los edificios,
titubear todo ese mar 720
y penetrar los abismos;
y, finalmente, trocarse
los hombres sin albedrío
en varias formas, teniendo
ya en las peñas obeliscos, 725
ya en las cortezas sepulcro
y ya en las grutas asilo:
hoy a tus plantas me postro,
hoy a tu valor me rindo
y como mujer te ruego, 730
como señora te pido,
como emperatriz te mando,
como sabia te suplico
no te ausentes hasta tanto
que hayas del hado vencido 735
el rigor con que te trajo
derrotado y perseguido
a inculcar aquestos mares.
Quédate unos días conmigo;
verás trocado mi extremo 740
de riguroso en benigno
con el gusto que te hospedo,
con la atención que te sirvo,
siendo el Flegra desde hoy,
no ya fiero, no ya esquivo 745
hospedaje de Saturno
siempre en roja sangre tinto;
selva sí, de Amor y Venus,
deleitoso paraíso
donde sea todo gusto, 750

todo aplausos, todo alivios,
todo paz, todo descanso.
Y no quieras más indicio
de mi piedad que ser hoy
el primero que ha venido 755
a aquestos montes a quien
con algún afecto miro,
con algún agrado escucho,
con algún cuidado asisto,
con algún gusto deseo 760
y con toda el alma estimo.

ULISES No fuera Ulises si, ya
que a estos montes he venido,
la libertad no trujera
a cuantos aquí cautivos 765
tiene el encanto. Hoy seré
de aquesta esfinge el Edipo.
ANTISTES Señor, no de sus lisonjas
te creas, porque es fingido
su halago.

LEBREL Huyamos de aquí. 770

CIRCE ¿Qué dices, Ulises?

ULISES Digo
que no pudiera ser noble
quien no fuese agradecido;
y que conmigo he de ser
cruel por ser cortés contigo. 775

CASIMIRA ¡Ay de ti, porque no sabes
a lo que te has atrevido!

CIRCE Pídeme pues, en albricias,
una merced.

ULISES Solo pido
que estos dos árboles que hoy 780
a lástima me han movido
porque fue mi acero causa
de aumentarles su martirio,
en pago de aquesto, sean
a la luz restitüidos. 785

CIRCE Este árbol, Flérída, una
divina hermosura ha sido,
dama mía y mi privanza;
rindió al amor su albedrío
enamorada de un joven, 790

Lisidas es su apellido,
heredero de Toscana
que, de ese mar peregrino,
salió a tierra; y porque osados

profanaron el retiro 795
de mi palacio, así yacen
en árboles convertidos.
Porque aunque yo fiera y monstruo
tan dada soy a los vicios,
solos delitos de amor 800
fueron para mí delitos;
tanto que, Arsidas, valiente
joven y príncipe invicto
de Trinacria, a cuyo imperio
estos montes tiranizo, 805
con saber que enamorado
de mi hermosura ha venido,
no ha merecido tener
más favor que volver vivo.
Pero ya que es la primera 810
cosa que tú me has pedido,
Flérída y Lisidas rompan
las prisiones que han tenido.

(Ábrense dos árboles y salen FLÉRIDA y LISIDAS.)

LISIDAS Torpe el discurso, atado el pensamiento,
la razón ciega, el ánimo oprimido, 815
sin uso el alma, el corazón rendido,
muda la voz y tímido el aliento.
Sin voluntad, memoria, entendimiento,
vivo cadáver deste tronco he sido.
Ya, pues, que me quitabas el sentido, 820
quitárasme también el sentimiento.
Si de amar, ¡ay de mí!, a Flérída bella
castigo fue esta forma, en vano quieres
que yo me olvide, porque vivo en ella.
Los troncos aman, luego mal infieres 825
que por ser tronco venceré mi estrella,
pues no la vences tú y más sabia eres.
FLÉRIDA Racional, vegetable y sensitiva
alma el cielo le dio al sujeto humano;
vegetable y sensible al bruto ufano, 830
al tronco y a la flor vegetativa.
Tres almas son; si de las dos me priva
tu voz porque amo a Lisidas, en vano
solicitas mi olvido, pues es llano
que, aun tronco, alma me dejas con que viva. 835
No de todo mi amor tendrá la palma
la parte en que has querido conservarme;

de aquella sí, que permitió esta calma.
Luego mudarme en tronco no es mudarme,
porque si no me quitas toda el alma, 840
todo el amor no has de poder quitarme.

CIRCE Agradeced vuestras vidas
al huésped que me ha venido
y vivid los dos seguros
por él ya de mis castigos, 845
como de vuestros amores
no deis el más leve indicio.

LISIDAS Siempre Ulises me tendrás
a tus pies agradecido.

FLÉRIDA Y siempre confesaré 850
que por cuenta tuya vivo.

CIRCE Pues porque empiecen a ser
desde hoy aplausos festivos,
todo el monte, todo el valle,
todo el mar y todo el sitio, 855
volved a cantar y todos
con él volved y con migo.

MÚSICA En hora dichosa venga
a los palacios de Circe
el rayo de los troyanos, 860
el discreto y fuerte Ulises.
En hora dichosa venga.

(Sale ARSIDAS.)

ARSIDAS No venga en hora dichosa
felice en desprecio mío,
ni el que fue sepulcro a tantos, 865
hoy a uno solo sea alivio.

Peligre en la tierra quien
por aquesos mares vino
en su sombra tropezando
de un peligro a otro peligro. 870

Ese acento armonioso
que le saluda benigno,
airado trueque en endechas
tristes, fúnebres caïstros,
las cláusulas porque sean 875
de sus tragedias aviso;
que no es justo, no, que un griego
extranjero, advenedizo,
de tanto usado rigor
venga a mudar el estilo. 880

¿Desde cuándo, Circe bella,
con tanto aplauso festivo,
con tan alegre aparato,
tanto noble regocijo,
al forastero saludas, 885
recibes al peregrino,
sin que este mar o estas peñas
le sirvan de precipicio,
o ya convertido en fiera
o ya en árbol convertido 890
tenga en las peñas su estancia,
tenga en las grutas su asilo?
Príncipe soy de Trinacria;
no derrotado y perdido
llegué a este puerto, pues vine 895
de más afectos traído,
porque aun aquesto también
debieses a mi albedrío;
que no quiso, no, él: solo
porque le fue fuerza quiso; 900
ni es sacrificio no siendo
voluntario el sacrificio.
Y en cuanto tiempo estos montes
por solo mirarte vivo,
no he debido a tu rigor, 905
ni a tu crueldad he debido,
una acción a quien me muestre
gustoso ni agradecido,
tanto que aún de tus encantos
libre estos campos asisto, 910
porque en tantos sentimientos
no me faltasen sentidos.
Pues dos hombres solamente
los que nos libramos fuimos,
Ulises y yo, porque 915
todo hoy en desprecio mío
resulte; pues, si los dos
nos reservamos, ha sido
Ulises para gozarlo
y Arsidias para sentirlo. 920
ULISES Si de mi dicha envidioso,
si de mi suerte ofendido...
CIRCE Calla Arsidias, si conoces
que la vida te permito,
porque es la mayor venganza 925
que tomo, como tú has dicho,
dejarte vivir teniendo

sentimientos y sentidos.
Quejarte de mí es decirme
que lo que busco consigo; 930
y así, porque tú te quejes,
yo la causa no te quito.
Cantad, cantad; y tú ven,
Ulises, al lado mío.
LEBREL [Aparte.] No son muy malas las dos 935
Circecillas de a poquito.
No hay que volver a dar cartas,
que yo las tomo y no miro.
CIRCE [Aparte.] Habíanme dicho que eran
los griegos, feos y esquivos; 940
y ni esquivos son, ni feos,
tanto como me habían dicho.
LISIDAS Gracias a Amor que otra vez
Flérída hermosa te miro.
FLÉRIDA Gracias Lisidas a Amor, 945
que otra vez a amarte vivo.
CIRCE [Aparte.] Vencerale mi hermosura
pues mi ciencia no ha podido.
ULISES [Aparte.] Libraré de aquesta fiera
a Trinacria si amor finjo. 950
ARSIDAS [Aparte.] Solo celos me faltaban:
ya está todo el mal cumplido.
MÚSICA En hora dichosa venga
[a los palacios de Circe
el siempre invencible griego, 955
el nunca vencible Ulises.]

Jornada II

Descubre un palacio muy suntuoso, y van saliendo todas las damas por diferentes partes y llegan a la puerta, y sale CIRCE.

LIBIA Señora, ¿qué llanto es este?
ASTREA ¿Qué pena, señora, es esta?
CLORI ¿Tú lágrimas en los ojos?
FLÉRIDA ¿Tú suspiros y tú quejas?
TISBE ¿Qué ocasión pudo moverte 5
a que sentimientos tengas?
CASIMIRA Los males comunicados

se alivian si no se vencen.
CIRCE Quien tiene de qué quejarse,
¡oh cuánto en quejarse yerra!; 10
que la justicia del llanto
hace apacibles las penas.
Yo así mi tristeza quiero
que tan poco no me deba,
que en repetirla procure 15
hacer menor mi tristeza.
Dejadme sola.

[Aparte LIBIA y ASTREA.]

ASTREA ¿Oyes, Libia?
LIBIA Razonablemente, Astrea.
ASTREA ¡Plegue a Amor que estos extremos
lo que yo pienso no sean! 20
LIBIA ¡Plegue a Amor que sí! ¿Acaso
qué es lo que plegamos piensas?
Pues si es amor la ocasión
dellos, y ella a ver se llega
enamorada, dará... 25
ASTREA ¿Qué?
LIBIA Libertad de conciencia.
ASTREA Holgareme de salir
de religión tan estrecha
como es el honor. Vestales
vírgenes Diana celebra 30
entre gentes; mas nosotras,
entre animales y fieras,
somos vírgenes bestiales.
LIBIA Calla porque no lo entienda.

(Vanse todas.)

CIRCE Flérida, tú no te ausentes: 35
sola conmigo te queda,
que tengo que hablarte sola.
FLÉRIDA [Aparte.] Sin duda, ¡cielos!, que intenta
darme castigo mayor
que el que en la dura corteza 40
tuve porque hablé esta tarde
a Lisidas.
CIRCE Oye atenta.
Este Ulises, este griego

que esa marítima bestia
subió sin duda en el mar 45
para escupirle en la tierra;
este que a la discreción
de los vientos, con deshecha
fortuna, tan derrotado
llegó a tocar estas selvas; 50
este que trujo deidad
superior en su defensa,
pues burlando mis encantos
les tiraniza la fuerza;
este, pues, que mi hospedaje 55
cortesanamente aceta,
adonde hoy tan divertido
vive olvidado de Grecia:
como si fuera mi vida
Troya, ha introducido en ella 60
tanto fuego, que en cenizas
no dudo que se resuelva.
Y con razón, porque ya,
en callado fuego envuelto,
cada aliento es un volcán, 65
cada suspiro es un Etna.
Quisiera... «Quisiera» dije:
mal empecé, pues si es fuerza
querer, Flérída, y ya quiero,
me erré en decir que quisiera. 70
Quiero, digo; pero quiero
tanto a mi ambición atenta,
que quiero a Ulises y no
quiero que Ulises lo entienda.
Agora te admirarás 75
de que yo, que tan soberbia
tu amor reñí, te fíe el mío;
pero admiraraste necia,
porque la causa mayor,
porque la ocasión más cierta 80
de incurrir en una culpa
es haber dicho mal della.
Y porque el contar delitos
a quien es cómplice cuesta
menos vergüenza, yo quise 85
regatear esta vergüenza
y, porque me cueste menos,
decirlos a quien los sepa.
Yo amo, en fin, Flérída mía:
vengada estás de mi ofensa. 90

Pluguiera a Júpiter santo
tú transformarme pudieras
a mí en insensible planta,
que yo te lo agradeciera;
porque si supiera entonces 95
lo que es amor, más quisiera
verte enamorada y viva
que no enamorada y muerta.
Enamorada, en efeto,
llego, y pues tú a saber llegas 100
qué es amor, de ti pretendo
ayudar una cautela;
y es que, para poder yo
hablar con él sin que él sepa
que soy yo la que le habla, 105
tú con ruegos y finezas
le has de enamorar de día,
y diciéndole que venga
de noche a hablarte, estaré
yo, con tu nombre encubierta, 110
donde mi altivez, mi honor,
mi vanidad, mi soberbia,
mi respeto, mi decoro
no se rindan y...
FLÉRIDA Oye, espera,
que quieres hacer en mí 115
dos costosas experiencias.
Yo amo a Lisidas, y tú,
cruel señora, me ordenas
que disimule el amarle;
yo no amo a Ulises y intentas 120
que amarle finja; pues, ¿cómo,
a dos afectos atenta,
quieres que olvide a quien quiero
y que a quien olvido quiera?
Damas tienes con quien hoy 125
partir los afectos puedas;
a un alma basta un cuidado.
CIRCE Y aun la misma causa es esa.
Yo sé que quien llega a estar
enamorada no deja 130
lugar para otro cuidado
en el alma; luego acierta
quien a ella el suyo le fía,
pues que no peligra en ella
el riesgo de enamorarse, 135
pues ya lo está; de manera

que tú no me darás celos,
y otra sí, cuando te vea
con Ulises, pues tu amor
sanea la contingencia. 140

Esto ha de ser en efeto.

Mas, ¿qué ruido es ese?

FLÉRIDA

Llegan

dos criados aquí, y traen
sin duda alguna pendencia.

CIRCE Retírate, que no quiero 145

que a todas horas me vean,

y escuchemos desde aquí

lo que tratan en mi ausencia.

(Retíranse, y salen LEBREL y CLARÍN.)

LEBREL Digo que es la mejor vida

que tuve en mi vida aquesta. 150

CLARÍN ¿Eso dices?

LEBREL

Esto digo,

y que en el mundo no hay tierra

como Trinacria, y que Circe

es un ángel en belleza

y condición.

CLARÍN

Estás loco. 155

LEBREL Dime, ¿ella no nos hospeda

como a unos reyes?

CLARÍN

Es cierto;

mas mucho mejor nos fuera

que en sus palacios estar

en un bodegón de Grecia. 160

LEBREL ¿No comemos lindamente?

CLARÍN No; que no hay comida buena

adonde no doy bocado

que no piense que me deja

hecho un cochino.

LEBREL

No es 165

tan malo como tú piensas,

que yo lo fui y no me hallaba eso

mal con serlo; de manera

que a cuantos cochinos hay

sin aliño y sin limpieza 170

disculpo, porque se ahorran

de muchas impertinencias.

Y al caso: ¿dónde hallarás

una cama tan compuesta?

CLARÍN No está el descanso en la cama, 175
ni hay pícaro que no duerma
sin penas en un pajar
mejor que un señor con ellas
en un cama dorada.

LEBREL ¿Dónde estos jardines vieras? 180

CLARÍN ¿Para qué quiero jardines?

LEBREL Cogite: ¿dónde tuvieras
dos mozas de tan buen aire
como son Libia y Astrea?

CLARÍN Dareme por concluido 185

en tocándome esa tecla,
pero no confesaré
que Circe no es una fiera
nigromántica, encantadora,
energúmena, hechicera 190
súcuba, incubas; y en fin,
es por acabar el tema,
con los demonios demonia
como con los duendes duenda.

CIRCE [Aparte, a FLÉRIDA.]

No puedo sufrir ya más 195
el escuchar mis ofensas.

FLÉRIDA No te des por entendida.

CLARÍN Y es Circe...

CIRCE ¿Qué es?

CLARÍN ...una reina;

y a quien dijere otra cosa
le daré, porque no mienta, 200
dos mil palos como uno;
y a ti, porque no te atrevas
a hablar mal de las señoras
doñas Circes en su ausencia,
yo te haré...

LEBREL Pues, ¿quién hablaba 205
mal sino tú?

CLARÍN Buena es esta;

¡a mí por los filos!

CIRCE Basta.

LEBREL Yo...

CIRCE Bien está.

CLARÍN [Aparte.] El cielo quiera
que no oyese lo demás.

LEBREL ¡Que tan gran mentira creas! 210

CIRCE Yo sé bien lo que es verdad.

Vós os salid allá fuera;
que yo haré que mi castigo

hoy escarmiente la lengua
que habló mal de mí.
CLARÍN Y será 215
muy justo.
LEBREL ¡Que esto suceda!

(Vase LEBREL.)

CIRCE A ti, en pago de que así
hoy mis acciones defiendas,
te quiero dar un tesoro
con que rico a Grecia vuelvas. 220
De ese monte en lo intrincado
llamarás con voces fieras
tres veces a Brutamonte,
que él te dará la respuesta.
CLARÍN Mil veces tus plantas beso. 225
¡Que bien tu gran valor muestras!
A toda ley hablar bien.
¡Que haya hombres de mala lengua!

(Vase CLARÍN.)

FLÉRIDA ¿Cómo castigas, señora,
al que te defiende y premia 230
al que te ofende?
CIRCE A su tiempo
verás el premio que lleva.

(Sale ASTREA.)

ASTREA Ulises desde su cuarto
al tuyo pasa.
CIRCE Aquí empieza
del amor y el altivez 235
la más cautelosa guerra,
pues no he de dar por vencida
la que quiero que se venza.

(Salen ULISES y compañeros.)

ULISES [Aparte.] Temeroso vengo, ¡ay triste!,
a ver a Circe, si es fuerza 240

pero huélgome que seas
testigo desto porque
sin que yo las dé las tengas.
ARSIDAS Pues siendo así, y que ya Ulises 355
está a la mano derecha
como escogido, yo tomo,
como dejado, la izquierda.
CIRCE Pues habemos de pasar
aquí el ardor de la siesta, 360
porque una aguda cuestión
más a todos entretenga,
haz Flérída una pregunta
y cada uno la defienda.
FLÉRIDA Diré lo que a mí me pasa 365
porque Lisidas lo entienda:
Danteo ama a Lisis bella,
y Lisis manda a Danteo
disimular su deseo.
Silvio olvida a Clorida, y ella 370
manda que finja querella.
Danteo amando ha de callar;
Silvio no amando mostrar
que ama, siendo esto forzoso.
¿Cuál es más dificultoso, 375
fingir o disimular?
ULISES Disimular, el que amó,
lo más difícil ha sido.
ARSIDAS Fingir, el que no ha querido,
más difícil juzgo yo. 380
CASIMIRA Esta opinión me agradó.
ARQUELAO Yo estotra pienso seguir.
CLARÍN ¿Quién disimula el sentir?
LISIDAS Y, ¿quién fingirá el amar?
LEBREL Lo más es disimular. 385
ARSIDAS Lo menos es el fingir.
ULISES El hombre que enamorado
está (quien lo está no ignora
que esto es así) a cualquier hora
trae consigo su cuidado; 390
el que finge no olvidado
puede estar hasta llegar
de fingir tiempo y lugar;
luego si a su afecto es juez,
una siempre, otro tal vez, 395
más cuesta el disimular.
ARSIDAS La misma razón ha sido
la que da la vitoria.

Consigo trae su memoria
quien ama; quien finge, olvido. 300

Luego el que ama no ha podido
olvidarse de sentir;

quien finge sí, pues ha de ir
tras la ocasión que se pierde
sin que nadie se lo acuerde: 305
luego más cuesta el fingir.

ULISES El fingir se trae consigo
un cuidado también, pues
batalla es fingir, mas es
batalla sin enemigo; 310
la del que ama, no: testigo
es uno y otro pesar.

Este tiene que triunfar
de muchos afectos ciego,
aquel de uno solo: luego 315
más es el disimular.

ARSIDAS Mayores afectos miente
que el que siente un mal crüel
y le disimula, aquel
que le dice y no le siente. 320

Pruébase esto claramente
si un representante a oír
vamos, porque persuadir
nos hace entonces que amó,
y a un enamorado no: 325
luego más es el fingir.

ULISES Yo siento esto.

ARSIDAS Estotro yo.

CIRCE ¿Qué es esto? Pues, ¿cómo así
habláis delante de mí?

Duelos del ingenio no 330
el acero los lidió.

Y así, para que salgamos
de la cuestión en que estamos,
desde el empuñado acero
hoy a la experiencia quiero 335
que la duda remitamos.

Ulises no ama, y defiende
que es más celar un ardor.

Arsidas ama en rigor,
y que es más fingirle entiende. 340

Y así mi ingenio pretende
la cuestión averiguar:
los dos la habéis de mostrar
hoy conmigo, y sin reñir:

tú, Ulises, has de fingir; 345

tú, Arsidas, desimular.

Y el que en la experiencia hiciere
primera demostración,
por premio de la cuestión
una rica joya espere. 350

ARSIDAS Mi amor acetar no quiere
el partido, pues la llama
ha de ocultar que le inflama;
y Ulises no ha de fingir,
pues nada finge en decir 355

que te ama, si te ama.

CIRCE Sospechas son de tus celos,
y esto ha de ser.

ULISES Desde aquí
finjo ser tu amante.

CIRCE [Aparte.] Así
abran camino los cielos 360
para explicar mis desvelos.

ARSIDAS Yo disimulo que no
te quiero, pues me obligó
tu precepto.

CIRCE [Aparte.] Desta suerte
al uno y el otro advierte 365
mi amor lo que deseó.

FLÉRIDA [Aparte, a CIRCE.] Si le das a cada uno
un cuidado, ¿cómo, ¡ay Dios!,
quieres que yo tenga dos?

Pues en mal tan importuno 370
son muchos cuidados uno.

CIRCE [Aparte, a FLÉRIDA.]

Si ambos los has de tener,
¿quién te metió, di, en saber
cuál de los dos en rigor
era cuidado mayor, 375

pues no habías de escoger?

ARSIDAS [Aparte.] Circe se va, ingrata y bella;
y aunque su ausencia sentí,
no la seguiré, que así
disimularé el querella. 380

ULISES [Aparte.] Circe se ausenta. Tras ella
iré, aunque mi mal infiero
por mostrarla que la quiero.

CIRCE ¿Dónde, Ulises, vas?

ULISES Tras ti,
que eres el sol de quien fui 385
girasol; vida no espero,

ausente tu rosicler;
y así tus reflejos sigo.
CIRCE Arsidas, ven tú conmigo.
ARSIDAS Tengo otra cosa que hacer; 390
perdona, no puede ser. (Vase.)
CIRCE Bien a los dos considero
en el embate primero.
[Aparte.] ¡Oh si este amor, si este olvido,
uno no fuera fingido 395
y otro fuera verdadero!

(Vanse todos, y FLÉRIDA detiene a ULISES.)

FLÉRIDA Oye, Ulises.
ULISES ¿Qué me quieres?
FLÉRIDA Estoy tan agradecida
a la deuda de mi vida
que, hasta decirte que eres 400
quien hoy en ella prefieres
sus sentidos, no tendré
sosiego en ellos; porque
es el agradecimiento
el más preciso argumento 405
para probar una fe.
ULISES De tus penas obligado,
decir puedo, y afligido,
antes de haberlas sabido
ya me había lastimado. 410
No debes a mi cuidado
lo que por ti no hice allí
cuando a la luz te volví,
porque tú no tienes, no,
que agradecer lo que yo 415
no supe que hacía por ti.
Ahora sí que debieras
mi deseo agradecer,
pues almas quisiera ser
para que tú las tuvieras. 420
FLÉRIDA Aunque acciones lisonjeras,
agradezca su trofeo
con mis brazos mi deseo.

(Abrázanse; y salen por dos puertas CIRCE y LISIDAS.)

[Aparte.] Yo misma de mí me admiro.

LISIDAS [Aparte.] ¡Qué es esto, cielos, que miro! 425

CIRCE [Aparte.] ¡Qué esto, dioses, que veo!

LISIDAS [Aparte.] El griego Ulises es quien
darme vida y muerte espera.

CIRCE [Aparte.] Bien que fingiese quisiera;
no que fingiese tan bien. 430

LISIDAS [Aparte.] Muerte mis celos me den.

CIRCE [Aparte.] Mas, ¿de qué debo quejarme?

LISIDAS [Aparte.] La vida intenta quitarme
que me ha dado, Ulises, ¡cielos!;

porque darme vida y celos 435

no deja de ser matarme.

FLÉRIDA [A ULISES.] Estaré, como te digo,

de noche en ese jardín

que cae sobre el mar, a fin

de que él solo sea testigo 440

del afecto a que me obligo.

ULISES Flérída, no es grosería

que responda la voz mía

que no te ha de obedecer,

pues es más desaire ser 445

amada por cortesía.

Yo he de fingir ser amante

de Circe, y no lo fingiera

si otro favor admitiera

tan poco firme y constante. 450

No el desengaño te espante;

que aunque de mi pensamiento

otro haya sido el intento,

cesó; que en el mal que sigo

solo el silencio testigo 455

ha de ser de mi tormento. (Vase.)

FLÉRIDA [Aparte.] No pudiera responder

más a mi contento nada,

pues de verme despreciada

soy la primera mujer 460

que gusto llevo a tener.

LISIDAS [Aparte.] ¡Qué espero? Mas, ¡ay de mí!;

que está Circe ingrata allí.

Ocasión esperaré

de quejarme, si podré. 465

FLÉRIDA ¿Aquí estás señora?

CIRCE Sí.

FLÉRIDA Luego ya bien entablado

lo que me has mandado habrás

visto.

CIRCE Sí Flérída; y más

de lo que te había mandado. 470
FLÉRIDA ¡Encarecí mi cuidado
con afecto, ay de mí, cuanto
supe!

CIRCE Deja afecto atento,
Flérída, que amando muero,
y bien que lo finjas quiero 475
mas no que lo finjas tanto.
Demás, que si en los primeros
lances pierdo los sentidos,
no quiero celos fingidos
que sepan a verdaderos. 480
Tus afectos lisonjeros
cesen, pues que su castigo
fingido fue tal conmigo
que no digo su tormento;
y aun no cabe lo que siento 485
en todo lo que no digo. (Vase.)

FLÉRIDA ¿Quién más necio extremo vio?
¿Hay más penas que por mí
pasen este instante?

LISIDAS Sí,
que aun agora falto yo. 490
No, Flérída hermosa, no
porque a quejarme me obligo,
porque para mi castigo,
que esto hable, que esto vea,
no quiero más de que sea 495
solo el silencio testigo.

FLÉRIDA Lisidas, si has escuchado
lo que a Ulises dije aquí,
también lo que Circe a mí
es fuerza que hayas notado. 500
No lince para el cuidado
y ciego para el contento
estés; que este fingimiento
si fue causa de mi engaño,
también, también desengaño 505
ha de ser de mi tormento.

LISIDAS De un triste el rigor es tal
que, aunque mal y bien estén
iguales, duda del bien
el crédito que da al mal. 510
Uno y otro en mí es mortal;
y así, al bien y al mal atento,
Flérída, ausentarme intento
de aqueste monte crüel

la señora Circe tiene
otros pajecicos más
mañeros que la trujesen? 550

Porque para mí bastaran
menor seis varas o siete.
BRUTAMONTE De mí se sirve, que soy
de cíclopes descendiente,
por más majestad; y espero, 555
antes que de aquí se ausenten
los griegos, vengar en todos
de Polifemo la muerte.

CLARÍN Poco hay que vengar en mí;
que yo no le toqué y siempre 560
le tuve, ¡viven los cielos!,
tanto miedo como este,
que otro hipérbole no sé
con que más encarecerle.

BRUTAMONTE Toma esta caja que traigo 565
para ti.

CLARÍN Bien.

BRUTAMONTE Y agradece
a Circe que su obediencia
atadas mis manos tiene
para que no te arrebate
de un brazo y contigo diese 570
de esotra parte del mar.

CLARÍN Lindo saque fuera ese;
pero aunque hiciera buen vote,
¿quién de allá había de volverme?

BRUTAMONTE Y si esto no hiciera, hiciera 575
otra cosa.

CLARÍN ¿Cuál?

BRUTAMONTE Comerte
de un bocado.

CLARÍN Y aún no hubiera
harto para untar un diente.

BRUTAMONTE ¡Oh, llegue el día en que tenga
esta licencia!

CLARÍN ¡Oh, no llegue 580
nunca, sino despeado
en el camino se quede!

BRUTAMONTE Toma la caja, y en ella
hallarás más que quisieres.

CLARÍN Un modo de despedirte 585
quisiera hallar solamente.

BRUTAMONTE Pues yo me voy.

CLARÍN Haces bien;

ENANO ¿Doña Brianda?

CLARÍN ¿De dónde sales, átomo viviente?

ENANO De mi casa, que lo es 630
esta caja donde siempre
a cuestras me has de traer.

CLARÍN Pues, ¿cómo aquí caber puede
un enano y una dueña,
si cualquiera dellos suele 635
no caber en todo el mundo?

DUEÑA Brunelillo, gente viene
y no es justo que nos vean.

[A CLARÍN.] Oye, dóblenos y cierre
la caja.

ENANO Circe le manda 640
que siempre al hombro nos lleve,
y lo que dijere oigamos.

DUEÑA Y aún más de lo que dijere.

(Métense en la caja y cierran.)

CLARÍN Señores, ¿qué es lo que pasa
por mí? ¿Qué tesoro es este? 645

Vive Júpiter que juntos
a su cáscara se vuelven.

Aquí hay trampa, ¡vive Dios!;
mas no, en la caja no tiene
por dónde haberse salido. 650

¿Qué haré en confusión tan fuerte?

Si de Circe no obedezco
el castigo que me ofrece,
otro mayor me dará,
si es que otro ser mayor puede. 655

Llevarle la caja, pues.

Ahora veo claramente
por qué el gigante la trujo
y los animales fuertes:
porque cosa tan pesada 660

como una dueña, no puede
sufrirla sino un gigante,
quien compra dueñas y enanos
como peines y alfileres.

(Sale LEBREL.)

LEBREL ([Para sí.] ¡Que tal pensase de mí 665
Circe, y que a Clarín creyese!
Huyendo vengo a este monte
donde a los dioses pluguiese
que al castigo que me espera
hallara donde esconderme. 670
Pondré que aquesta es la hora
que está tratando de hacerme
sabandija destes montes,
gusarapo destas fuentes.
Este es Clarín, y aquí dél 675
será razón que me vengue.)
Huélgome de haberte hallado,
Clarín.

CLARÍN Por más que te huelgues,
no tanto como me pesa.

LEBREL Que vengo a darte la muerte. 680

CLARÍN Yo vengo a darte la vida.

LEBREL ¿De qué suerte?

CLARÍN Desta suerte:

Circe, obligada de mí,
en esta caja me ofrece
un tesoro, y yo con él 685
pretendo satisfacerte;
porque si del bien hablar
el premio, Lebrel, es este,
con dártelo a ti tendrás
el premio tú que mereces. 690
¿Puedes obligarme a más
de que todo te le entregue?
Toma la caja.

LEBREL No quiero
que todo a dármelo llegues
sino, pues me desenojas, 695
que partamos igualmente.

CLARÍN Pues llevaraste la dueña
y yo el enano.

LEBREL ¿Qué quieres
decir en eso?

CLARÍN No sé;
tú lo verás si la abrieres. 700

(Ponen la caja en otra parte, y ábrelo LEBREL.)

LEBREL Ponla aquí; ya abierta está.

¡Qué joyas tan excelentes!

CLARÍN [Aparte.] Son muy excelentes joyas
para el diablo que las lleve.

LEBREL (Va sacando todo lo que dice.)

Aquesta cadena escojo 705

y esta para ti se quede.

CLARÍN ¿Ca... qué?

LEBREL Cadena; y ahora

de diamantes este fénix

para mí y esta sirena

toda de esmeraldas verdes 710

te dejo.

CLARÍN [Aparte.] Viven los cielos

que es imposible que hubiese

diamantes donde hubo dueñas.

LEBREL Yo no quiero parecerte

codicioso: este me basta; 715

lo demás es bien te deje.

¿Quién no se desenojara

con tesoro como este?

A buscar a Libia voy

y a darla cuanto quisiere. (Vase.) 720

CLARÍN Yo estoy borracha o yo

sueño cosas diferentes

o perdido mi juicio

o tengo un grande accidente

u de Circe he hablado mal. 725

¡Que joyas hallar pudiese

donde yo dueñas y enanos!

Mas yo las vi claramente;

y supuesto que las hay,

tomaré las que pudiere. 730

(Sale la DUEÑA no más que el medio cuerpo.)

DUEÑA Señor, diga a Brunelillo

vuesa merced que me deje

hacer mi labor.

(Sale el ENANO.)

ENANO Señor,

dígala usted que no llegue

a lamerme la merienda. 735

DUEÑA Tú mientes.
ENANO Tú eres quien mientes.

(Aporreando se hunden.)

CLARÍN ¿Qué es lo que pasa por mí?
¡Valedme dioses, valedme!
Esto trujo Brutamonte.

(Sale BRUTAMONTE.)

BRUTAMONTE ¿Qué me mandas?
CLARÍN ([Aparte.] ¡Qué obediente 740
es toda aquesta familia!
¡Con la presteza que vienen
en llamándolos!) Señor
Brutamonte, a quien prospere
Júpiter con la salud 745
que su gigantez merece:
yo he visto la caja, y yo
le ruego que se la lleve;
quédese para señores
esto de trastos vivientes, 750
que no he menester alhajas
que coman y no aprovechen.
BRUTAMONTE ¿Para eso se llama un hombre
como yo? Estoy por hacerle...
CLARÍN Por deshacerme dirá. 755
BRUTAMONTE ...piezas; y si le sucede
llamarme otra vez...,
CLARÍN No hará.
BRUTAMONTE ...por Júpiter que le eche
tan alto de un puntapié
que cuando a los cielos llegue, 760
ya llegue muerto de hambre,
y cuando vuelva, si vuelve,
de los pájaros comido. (Vase.)
CLARÍN Puntapié bien excelente.
¿Dónde la hacen puntapiés? 765
No sé, vive Dios, qué hacerme
entre los tres enemigos
del cuerpo.

(Salen ASTREA y LIBIA y LEBREL.)

LEBREL Un instante breve
habrá que le dejé aquí
con las joyas.
ASTREA Tiempo es este 770
de buscarle, que está rico;
ven Libia con migo a verle.
LIBIA Aquí esta. Clarín, ¿qué hay?
LEBREL ¿De qué suspiras?
ASTREA ¿Qué tienes?
CLARÍN Tengo dueña, tengo enano 775
y tengo gigante.
ASTREA Vuelve
y dinos qué es esto.
CLARÍN Es
la dueña que me atormenta,
el enano que me valga
y el gigante que me lleve. 780
ASTREA Estás loco.
CLARÍN ¡A Dios pluguiera!
ASTREA ¿Qué modo de hablarme es este?
De otra manera Lebre
a Libia habla, adora y quiere,
pues una joya le ha dado 785
y tú ninguna me ofreces
de tantas.
CLARÍN Déjame Astrea
y no de joya me tientes,
que me harás desesperar.
[VOCES] (Dentro.) Por acá, por acá.
CIRCE [Dentro.] Sube, 790
remontada garza, a hacerte
estrella viva de pluma.
ASTREA Circe es esta que aquí viene;
yo no quiero que me vea.
LEBREL ¡A Júpiter para siempre! 795

(Vanse las dos mujeres y sale CIRCE.)

CIRCE Por ver si Ulises me sigue
me he perdido de mi gente,
y dejando a un tronco atado
ese céfiro obediente
que fatigué, he de esperar 800
entre estos álamos verdes.
¿Quién está aquí?

equivoco respondes atrevido?

ULISES Como pienso que sabes que esta culpa anticipada tiene la disculpa. 845

CIRCE Así no me acobardaba...

ULISES [Aparte.] Yo estoy loco.

CIRCE ...de la porfía de hoy.

ULISES Ni yo tampoco.

CIRCE ¿Qué dices?

ULISES Que por ella me atrevía.

CIRCE ¿Por ella?

ULISES Sí.

CIRCE ([Aparte.] ¡Oh, mal haya la porfía!)

Mas, pues fingidos son esos extremos, 850

hablemos en la caza sola.

ULISES Hablemos.

Luego que tú te retiraste, de una
guarnecida laguna

espejo de la hermosa primavera,
se remontó una garza que, altanera, 855
tanto a los cielos sube

que fue a un tiempo aquí pájaro, allí nube.

Y entre el fuego y el viento,
árbitro igual, ¡oh, válgame su aliento!,
de suerte se interpuso, que las alas 860

en la diáfana esfera, en la suprema,

o las yela o las quema

cuando las enarbola o las abate;

tan a compás entre las dos las bate,
que, aquí elevadas e inclinadas luego, 865
aquí dan en el aire, allí en el fuego.

Jeroglífico era

la garza entre la una y otra esfera
de alguno que aquí osado, allí cobarde,

se yela a un tiempo y arde, 880

y entre el aire y el fuego se embaraza.

CIRCE Eso no es de la caza.

ULISES Es de la pena mía,
que es en parte también volatería.

CIRCE Hubiérame ofendido 885
si no supiera, Ulises, que es fingido.

ULISES [Aparte.] ¡A Júpiter pluguiera!

CIRCE ([Aparte.] Pluguiera al cielo, ¡ay Dios!, que no lo fuera.)

Y pues que solo estás aquí conmigo,
no finjas y prosigue.

ULISES Ya prosigo. 890

Átomo ya la garza apenas era
cuando, desenhetrada la cimera

que el capirote enlaza,
mi mano un gerifalte desembraza,
a quien, porque en prisión no se presume, 895
la pluma le halagaba con la pluma,
y él, como hambriento estaba,
duro el latón del cascabel picaba.
Apenas a la luz restituidos
se vieron otro y él cuando, atrevidos, 900
cuanta estación vacía
palestra es de los átomos del día,
corren los dos por páramos del viento,
y en una y otra punta,
esta se aleja cuando aquel se junta; 905
y el bajel ceniciento
(que bajel ceniciento entonces era
la garza que, velera,
los piélagos surcó de otro elemento),
librarse determina diligente, 910
aunque navega sola,
hechos remos los pies, proa la frente,
la vela el ala y el timón la cola.
«Mísera garza -dije- combatida
de dos contrarios: bien, bien de mi vida 915
imagen eres, pues sitiar la veo
de uno y otro deseo».
CIRCE Ahora disculparme no has podido,
pues yerras si es fingido o no es fingido.
ULISES Sí puedo; ser tu amante no fingiera 920
si a la primera vez te obedeciera.
A uno, pues, y otro embate,
coge las alas o las velas bate,
y poniendo debajo de la una
la cabeza, se deja a su fortuna 925
venir a pique, cuando
nos pareció caer revoleteando
una encarnada estrella,
y los dos gerifaltes siempre en ella.
Si ejemplo eres, ¡oh tú!, a mi pensamiento, 930
sé también escarmiento
y no me ofrezcas esperanza alguna
si ha de desengañarme tu fortuna.
CIRCE Aunque sea fingido todavía,
es ya en ofensa mía; 935
pues si te había mandado
fingir antes de ahora tu cuidado,
también te mandé ahora
a solas no fingirle.

cenemos juntos hoy; y de varios modos
se sirvan las viandas: 980

¡hola!, ¡la mesa!

LEBREL Dime a quién lo mandas.

CIRCE A quien ya me ha entendido.

LEBREL ¡Linda mesa, pardiez, nos ha venido!

¿No me dirás, si desto no te pesa,

cuánto habrá que sembraron esta mesa? 985

(De debajo del tablado sale una mesa muy compuesta y con luces, y siéntanse ULISES y CIRCE y ARSIDAS, y las demás en el suelo.)

CIRCE ¡Hola, cantad, cantad! Y divertido
uno y otro sentido

esté con las viandas y las voces
que suenen en los céfiros veloces.

MÚSICA Olvidado de su patria, 990

en los palacios de Circe,
vive el más valiente griego
si quien vive amando vive.

(Cajas dentro, y sale LIBIA.)

LIBIA Pero, ¿qué es esto que escucho?

ULISES Pero, ¿qué es esto que oigo? 995

FLÉRIDA ¡Qué es esto, cielos, que veo!

ARSIDAS ¡Qué es esto, cielos, que noto!

CIRCE ¿Qué bélico estruendo, qué
marcial ruido, qué alboroto
deja la luz del sol ciega 1000
y el eco del aire sordo?

LIBIA Ese fiero Brutamonte,
ese gigante furioso

que preso, señora, tienes
por guarda de tus hermosos 1005

jardines, porque no robe
nadie sus manzanas de oro,
ofendido que a los griegos,
blanda paz, süave ocio

en tus palacios divierta 1010

olvidados de sí propios,

habiendo sido homicidas

de Polifemo, que asombro

era monstro de los hombres

y era hombre de los monstruos, 1015

comunero de tu imperio,
para vengarse de todos,
convocó del Lilibeo
cuantos cíclopes famosos,
espurios hijos del sol, 1020
hoy viven de darle enojos;
y dándoles paso al Flegra
Brutamonte cauteloso,
vienen contra ti en escuadras;
mas ordenadas de modo 1025
que, viendo vagar los riscos,
discurrir los promontorios,
parece que aquestos montes
descienden unos de otros,
a cuyo estrépido, a cuyas 1030
voces y suspiros roncocos,
el sol se turba y del cielo
caducan los ejes rotos.
CIRCE ¡Ay de mí! ¡En qué gran peligro
estoy, en qué grande ahogo! 1035
ULISES Dadme mis armas, que yo
saldré a recibirlos solo.
ARSIDAS No temas, que yo a tu lado
te defenderé de todo.
ULISES Porque para mi valor 1040
son tantos cíclopes pocos.

(ULISES va hacia la puerta y ARSIDAS acude a CIRCE.)

ARSIDAS Porque no quiero más vida,
no, que morir a tus ojos...
LEBREL Como y cordelejo dicen
que es en el mundo uno propio; 1045
mas la cena que esperaba
es cordelejo, y no como.
CIRCE Deteneos, deteneos,
que este aparato ruidoso
solo ha sido una experiencia, 1050
examen ha sido solo,
para ver cuál de los dos
en un peligro notorio
acudía a sus afectos
más noble y más generoso. 1055
Y así, en campañas del aire,
fantásticas huestes formo.
ARSIDAS Pues si ha sido esto experiencia

yo soy el que me coronó
vencedor y el que merezco, 1060
Circe, tu favor hermoso;
pues, Ulises, acudiendo
a sus armas tan heroico,
dejó de mostrarse amante,
pues en riesgo tan forzoso 1065
no acudió luego a su dama,
que en un amante es impropio.

ULISES Que acudí a las armas mías
no niego, pero tampoco
niego que de amante ha sido 1070
el efecto más forzoso:
pues que si tomo mis armas,
para defensa las tomo
suya.

ARSIDAS Nunca en un acaso
está el discurso tan prompto 1075
que espere a causa segunda;
lo primero es lo más propio.
A las armas fuiste, luego
ya perdiste.

ULISES Dese modo
tú también, pues si me acusas 1080
de poco amante, de poco
fino, porque no acudí
a Circe, con eso propio
te convenzo, pues que tú
acudiste a sus enojos 1085
y ya te mostraste amante.

ARSIDAS Si las nobles leyes noto
de caballería, acudir
a las damas es forzoso,
y así, como caballero, 1090
no como amante, socorro
a Circe.

ULISES En las de milicia
es ley siempre que arma oigo
acudir a tomar armas;
y así, con valor heroico, 1095
yo, soldado y caballero
y amante, he acudido a todo.

ARSIDAS Ya sé que por la elocuencia
has de quedar siempre airoso;
que no heredaras de Aquiles 1100
el grabado arnés de oro
si por el valor hubiera

de dársele a Telamonio.
ULISES El valor le mereció
y ahora verás si es forzoso, 1105
pues desa voz en ofensa
el Flegra volará en polvo.
ARSIDAS Primero arderá en cenizas
con el fuego de mis ojos,
porque a los dos de Trinacria, 1110
volcanes, se añadan otros.
CIRCE Pues, ¿qué es esto? ¿En mi presencia
sacáis el acero? ¿Cómo?
ARSIDAS Tu respeto me perdone.
ULISES Perdóneme tu decoro. 1115
ARSIDAS Que no hay respeto con celos.
ULISES Ni decoro con oprobios.
LEBREL En mi vida me hallé en cena
que no parase en lo propio.
ULISES ¡Aquí, de Grecia!
ARSIDAS ¡Y aquí, 1120
de Trinacria! Que aunque solo
me ves, mis vasallos son
estos brutos y estos troncos.
¡Fieras de Trinacria humanas,
dad a vuestro rey socorro! 1125

(Salen todas las fieras y pónense al lado de ARSIDAS, y los griegos al lado de ULISES.)

ULISES Aunque a tus voces se muevan
mejor que al eco sonoro
de Orfeo, en troncos y fieras,
haciendo en ellas destrozo,
apuraré estas montañas 1130
bruto a bruto y tronco a tronco.

(Riñen, y sale CLARÍN de mona.)

CLARÍN Entre griegos y animales
mal trabadas lides noto;
no sé a cuál debo acudir
porque, obligado de todos, 1135
soy por una parte griego
y por otra parte mono.
CIRCE Pues no puedo reportaros
con mis voces, con mi asombro
podré. Los aires cubiertos 1140

de vapor caliginoso,
segunda noche parezca,
ya tanto fracaso abortos
del embrión de las nubes
sean los rayos abortos; 1145
y el sol y la luna hoy,
viéndose vivir tan poco,
piensen que el camino erraron
de sus celestiales tornos,
o que yo desde la tierra 1150
apagué la luz de un soplo.

(Truenos y granizo, y escurécese el tablado, y riñen a oscuras.)

ARSIDAS ¿Adónde, Ulises estás?
ULISES Con mi acero te respondo.

(Pelean a oscuras.)

FLÉRIDA ¡Qué pena!
CASIMIRA ¡Qué ciego abismo!
ARQUELAO ¡Qué llanto!
CLORI ¡Qué triste enojo! 1155
ANTISTES ¡Qué oscura noche!
CLARÍN ¡Ah, señores!
¿Somos griegos o qué somos?
LEBREL En tanto que todos andan
tropezando unos con otros...
CLARÍN En tanto que cada uno 1160
busca de escaparse modo...
LEBREL ...yo a la mesa me remito.
CLARÍN Y yo a la cena me acojo.

(Suben sobre la mesa y abrázanse uno con otro.)

LEBREL Pero, ¿qué es esto? Un león
dio conmigo.
CLARÍN Mas, ¿qué toco? 1165
Conmigo ha dado un gigante.
CIRCE ¡Húndase este suelo todo
y ponga paz la distancia!
CLARÍN ¡Todo se hunde con nosotros!

(Húndese la mesa y los dos graciosos sobre ella, y con la batalla, a oscuras, se van todos.)

Jornada III

Salen ANTISTES, ARQUELAO, FLORO, POLIDORO, TIMANTES y LEBREL.

ANTISTES Aunque ya todos sepáis
lo que repetiros trata
mi voz, oídme, que tal vez,
en pena, en desdicha tanta,
aun más que noticias propias 5
mueven ajenas palabras,
porque, en efeto, ninguno
es juez en su misma causa.
Siempre a la cólera expuestos,
siempre expuestos a la saña, 10
de los hados rigurosos,
después de fortunas varias,
arrastrados del destino
dimos en aquesta playa
del Flegra, exentos vasallos 15
del imperio de Trinacria.
Aquí contra los venenos
desa fiera, esa tirana,
antídoto nos dio Juno
en las flores de oro y nácar 20
que Iris trajo desplegando
arcos de carmín y grana.
Libres, pues, de sus prisiones
nos vimos, y cuando trata
Ulises volver al mar 25
que ya tuvimos por patria,
el blando halago de Circe,
que cuando ve que no basta
mortales venenos usa
de más venenosas trazas, 30
persuadió a Ulises que aquí
unos días se quedara
a reparar de los vientos
la repetida inconstancia.
Él, fiado en sus cautelas, 35
persuadido a que quedaba

a dar libertad a cuantos
en estas rudas montañas
bárbara prisión padecen,
se quedó donde, a la rara 40
beldad de Circe rendido,
vive sin más esperanzas.
¿Quién creerá que, no bastando
tantos encantos ni tantas
ciencias, a vencer sus hados 45
una hermosura bastara?
Mas todos lo creerán, todos,
pues todos a ver alcanzan
que un amor y una hermosura
son el camino del alma. 50
Rendidos, pues, al amor,
tanto los dos se declaran,
desde la noche que fueron
argumento las espadas
y pusieron paz las nubes 55
densas, oscuras y pardas,
que Arsidas, celoso y triste,
lleno de celosa rabia,
se fue a su corte, quizá
a disponer su venganza. 60
Ulises, pues, sin recelo,
solo de sus gustos trata
siempre en los brazos de Circe,
y asistido de sus damas,
en academias de amores, 65
saraos, festines y danzas.
Yo, pues, viéndonos perdidos,
hoy he pensado una traza
con que a su olvido le acuerde
de su honor y de su fama, 70
y es que, pues el otro día
cuando oyó tocar al arma
se olvidó de amor y fue
tras la trompeta y la caja,
a todas horas estemos, 75
desde el bajel que en el agua
surto está, tocando a guerra
como que a Circe hacen salva;
cuya voz, noble recuerdo,
será de su olvido clara 80
sirena que tras su acento
los sentidos arrebató.
POLIDORO Dices bien, y yo el primero

uno dellos, pues a verle
solamente se juntara
toda Grecia, y yo tuviera 125
con él segura ganancia.
Cierta mona aquestos días
siempre cocando me anda
con gestos y con visajes,
y a esta quisiera pescarla; 130
para cuyo efeto traigo
este cordel con que atarla
luego que la vea, porque
es juguetona y es mansa.

(Sale CLARÍN de mona.)

CLARÍN Hacia aquí, si no me engaño, 135
mis compañeros estaban,
aunque después que soy mona
por donde quiera que vaya
hallaré mis compañeros.
Por señas les diré que hagan 140
que me dé libertad Circe,
pues lo monado basta.
LEBREL Vela aquí. Yo quiero echarle
este lazo a la garganta.
Ahora es tiempo. ¿Qué me estorba, 145
qué me turba o qué me espanta,
si una mona diz que es fácil
de coger? Díganlo tantas
como cogidas me escuchan.
No escaparéis de mis garras. 150
(Échale el lazo.)

CLARÍN ¡Ay, que me ahogas, Lebrel!
No en el pescuezo me hagas
la presa.

LEBREL Por más que coques
no te irás.

CLARÍN ([Aparte.] ¿No es cosa extraña
que hable para mí y discurra 155
con sentidos, vida y alma,
y con los otros no pueda
articular las palabras?)

Lebrel, mira, que soy yo.

LEBREL ¡Cómo brinca y cómo salta! 160
No puedo llevar a Grecia
cosa de más importancia.

Señora mona, desde hoy
hemos de ser camaradas;
no hay sino tener paciencia 165
y venir conmigo.

CLARÍN Basta,
que no me entiende.

LEBREL ¡Qué gestos
hace y con qué linda gracia!

(Salen ASTREA y LIBIA.)

LIBIA En todo el día no hay verte,
Lebrel. Dime, ¿dónde andas? 170

LEBREL He andado a caza de monas,
y a fe que no es mala caza,
y esta he cogido.

LIBIA ¡Ay qué linda
monica!

LEBREL Cócala, Marta.

LIBIA ¿Qué piensas hacer con ella? 175

LEBREL Pienso, Libia mía, llevarla
a Grecia y enseñarla allá
a tocar una guitarra,
a andar por una maroma
y a hacer vueltas en las tablas. 180

CLARÍN ¿Yo por maroma? ¿Yo vueltas?
Esto solo me faltaba.

ASTREA Dime, Lebrel: y Clarín,
¿dónde está?

CLARÍN Aquí.

ASTREA Allá te aparta.

LEBREL Desde el día que quedó 185
cargado de joyas tantas...

CLARÍN Tal tengas tú la salud.

LEBREL ...no le vi, ni sé qué se haya
hecho.

CLARÍN Yo sí.

ASTREA Su codicia
le ha escondido.

CLARÍN ¡Ay mayor rabia! 190

LIBIA Circe hacia esta parte viene.

LEBREL Porque si acaso se enfada
de que cogiese esta mona,
me voy. Ven conmigo, Marta.

CLARÍN Si me ahoga, ¿qué he de hacer? 195

LEBREL ¡Oh, cómo he de regalarla!

(Salen CIRCE y ULISES y todas las mujeres.)

CIRCE En esta florida margen
desde cuya verde estancia
se juzga de tierra y mar
las dos vistosas campañas, 200
tan contrariamente hermosas
y hermosamente contrarias
que neutral la vista duda
cuál es la yerba o el agua,
porque aquí en golfos de flores 205
y allí en selvas de esmeraldas
unas mismas ondas hacen
las espumas y las matas
a los suspiros del noto
y a los alientos del aura, 210
puedes descansar, Ulises,
las fatigas de la caza
en mis brazos.

ULISES Dices bien,
pues solo en ellos descansa
el alma porque ellos solo 215
el centro han sido del alma.

CIRCE Con todas esas finezas
temo, Ulises, que me engañas.

ULISES ¿Por qué?

CIRCE Por pensar que dura
aquella ficción pasada. 220

ULISES Nunca lo fue para mí.

CIRCE ¿Quién lo asegura?

ULISES Mis ansias.

CIRCE ¿Quién lo dice?

ULISES Mis deseos.

CIRCE Es engaño.

ULISES Es verdad clara.

CIRCE ¡Quién, Ulises, la supiera! 225

ULISES Escucha, Circe, y sabrasla.

Vengativa deidad, deidad ingrata,
que a la de Juno y Júpiter se atreve,
huésped de esa república de nieve,
vecino de ese piélago de plata, 230
tantos años la patria me dilata,
y tantos contra mí peligros mueve,
que, porque fuese mi vivir más breve,
a tus umbrales derrotarme trata.

A ellos llegué seguro y defendido 235
de escándalo, de horror, de asombro tanto
como has en tierra y mar introducido.

Tus encantos vencí, mas no tu llanto.
Pudo el amor lo que ellos no han podido:
luego el amor es el mayor encanto. 240

CIRCE Con toda aquesa fineza
la que me debes no pagas,
porque fue mayor la mía.

ULISES ¿De qué suerte?

CIRCE Oye y sabrasla.
Vengativa y cruel, porque te asombres, 245
a pesar de deidades y de fieras,

reina desta república de fieras,
señora deste piélagos de hombres
viví; y porque más bárbara me nombres,
ninguno abortó el mar a estas riberas 250

que a mí, sangrienta mágica, no vieras
trocar las formas y mudar los nombres.
Llegaste tú y, queriendo tu homicida
ser, burlaste mis ciencias. Con espanto,
queriéndote vencer quedé vencida. 255

Sí; mi encanto al mirar asombro tanto,
al encanto de amor rindió mi vida:
luego el amor es el mayor encanto.

LIBIA La música que has mandado
prevenir está, señora, 260
esperando.

CIRCE Por agora
no cantéis, que desvelado
se da Ulises por vencido
a la deidad de Morfeo,
a cuyo letal trofeo 265
las potencias ha rendido
haciendo de todas dueño
esta macilenta sombra
que a un tiempo halaga y asombra,
pues es descanso y es sueño. 270

Infundid aves y flores
para aliviar sus congojas,
silencio en templadas hojas,
suspended vuestros amores.

No hagan ruido los cristales 275
de los arroyos; callando
corran las fuentes, mostrando
obedientes y leales
el amor que en mí se encierra

y en retórico silencio 280
digan cuánto reverencio
su descanso.
[VOCES] (Dentro.) ¡Guerra, guerra!

(Tocan cajas, dentro, a un lado.)

CIRCE ¡Qué es esto! Cuando pretendo
silencio, ¿hay quien le interrompa?
ULISES Guerra publica esta trompa, 285
guerra publica este estruendo.
Pues, ¿cómo, ¡ay dioses!, así
es hoy perezoso el sueño,
de nobles sentidos dueño?
No soy sin duda el que fui, 290
pues a delicias süaves
entregado, ¡ay de mí!, estoy
y tras los ecos no voy
más belicosos y graves.
Perdona, Circe; que así, 295
habiendo guerra y furor,
no me ha de tener amor.
CIRCE ¡Detente, escucha! ¡Ay de mí!
¿Quién ese clarín tocó?

(Sale ANTISTES.)

ANTISTES Quien pensando que sería 300
lisonja, salva hacía
cuando desde el mar te vio.
ULISES Aquí no hay ya que esperar;
la guerra me ha despertado
porque en el alma ha tocado 305
la sirena militar.
CIRCE Para templar el furor,
cantad de amor, cantad pues.

(La música al otro lado.)

MÚSICA ¿Dónde vas, Ulises, si es
el mayor encanto, amor? 310
ULISES ¿Qué blandas voces süaves,
repetidas en los vientos,
son con sonoros acentos

dulce envidia de las aves?
¡Qué bien el amor me sueña! 315
Como tu amor me ha podido,
Circe hermosa, haber vencido
aquella pasada pena,
ya me vuelvo a tu favor.
TODOS ¡Guerra, guerra!
ULISES Mas, ¿qué espero? 320
Las armas me llaman; quiero
seguirlas.
MÚSICA Amor, amor.
ULISES ¡Qué blanda, qué dulcemente
suena esta voz repetida!
ANTISTES Aunque me cueste la vida 325
tengo de hablar claramente:
Ulises, invicto griego,
¿cómo cuando así te llama
la trompeta de la fama,
en delicioso sosiego 330
sordo yaces? ¿Cuánto yerra,
no sabes, el que rendido
a su amor labra su olvido?
Oye esta voz.
TODOS ¡Guerra, guerra!
ULISES Tienes, Antistes, razón. 335
Torpes mis sentidos tuve,
ciego estuve, sordo estuve,
mas ya que estas voces son
recuerdos de mi osadía,
las prisiones romperé. 340
CIRCE ¿Tan ingrata prisión fue,
Ulises, la prisión mía?
¿Cómo, cuando entre mis brazos
envidia a las flores das,
tras otro afecto te vas? 345
¿Tan fáciles son mis lazos
de romper? ¿Tanto rigor
premio es de tantos favores?
Escucha en hojas y en flores
esta voz.
MÚSICA Amor, amor. 350
ANTISTES No calle el marcial furor.
CIRCE Amor digan mar y tierra.
MÚSICA Amor, amor.
TODOS ¡Guerra, guerra!
¡Guerra, guerra!
MÚSICA Amor, amor.

ULISES ¡Aquí, guerra! ¡Amor aquí 355
 oigo! Y cuando así me veo,
 conmigo mismo peleo;
 defiéndame yo de mí.
 ANTISTES Esto es honor.
 ULISES Dices bien;
 todo el honor lo atropella. 360
 CIRCE Esto es gloria.
 ULISES ¡Ay Circe bella,
 que tú dices bien también!
 CIRCE El gusto es dulce pasión.
 ULISES Razón tienes.
 ANTISTES La vitoria
 es más aplauso, más gloria. 365
 ULISES Tú también tienes razón.
 ANTISTES Guerra y amor en rigor
 te llaman: miedos destierra.
 MÚSICA Amor, amor.
 TODOS Guerra, guerra.
 CIRCE ¿Quién ha vencido?
 ULISES El amor, 370
 que, ¿cómo pudiera ser
 que otro afecto me venciera?
 Donde tu hermosura viera
 esclavo tuyo he de ser.
 No hay más fama para mí 375
 que adorarte; no hay más gloria
 que vivir en tu memoria.
 Dichoso mil veces fui
 el día que tu favor
 mereció mi voluntad. 380
 CIRCE Venid todas y cantad:
 «el mayor encanto, amor».
 Entra tú; y vosotros, griegos,
 más pesares no me deis,
 y agradeced que no os veis 385
 entre volcanes y fuegos
 de mi cólera abrasados.
 ANTISTES ¡Ay de nosotros! Que así
 ya moriremos aquí
 cautivos y desterrados. 390
 Sepulcro será esta tierra
 de tanto griego valor.
 MÚSICA El mayor encanto, amor.

(Vanse todos cantando, y en otra parte suena arma y dice ARSIDAS.)

ARSIDAS ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

(Vuelve CIRCE y todas las damas.)

CIRCE ¿Qué es esto? Habiendo mandado 395
yo que temerosos callen
los repetidos acentos
de baquetas y metales,
¿otra vez osáis, villanos
otra vez osáis, cobardes, 400
que oprimido el bronce gima,
que herido se queje el parche?

(Sale FLÉRIDA.)

FLÉRIDA No este repetido acento
que con idiomas marciales,
estremeciendo los montes 405
titubear los ecos hace,
cautela ha sido de griegos.
Más desdichas, más pesares,
más penas, más confusiones,
más tormentos y más males 410
son los que quieren los cielos
que estos aparatos causen.
Arsidas, que tantos días
fue de tu hermosura amante,
a tus desdenes quejoso, 415
ofendido a tus desaires,
desde que ya enamorada
de Ulises te declaraste,
cuando de aquella cuestión
pusieron los rayos paces, 420
a su corte se fue donde,
queriendo el amor que pasen
de extremo a extremo sus penas,
que esto en los hombres es fácil,
amenazando estos montes 425
viene infestando esos mares;
y con razón, pues, las ondas,
gimiendo del peso grave,
con ambición de peñascos
blasonan cuando arrogantes 430
ven por la campaña azul

de sus salobres cristales
vagar un volcán deshecho,
correr un Flegra portátil,
correr un Etna movable 435
y ir una Trinacria errante.
Lisidas, de mí ofendido,
creyendo que yo, mudable,
amaba a Ulises (la causa
con que yo lo fingí sabes), 440
le acompaña, porque así
pretende de aquí sacarme;
que agravios de amor y celos
no guardan respeto a nadie.
Yo lo sé porque sentada 445
sobre esa punta que hace
corona al mar y a la tierra,
árbitro de ondas y valles,
vi, como entre oscuros lejos
de unos pintados celajes 450
suelen pintarnos las sombras
ya jardines, ya ciudades,
una confusa noticia
que era al perspicaz examen
de la vista, neutral duda, 455
mezcla de nubes y naves.
Cuando al acercarse al puerto
la gruesa armada que traen
a los sulcos de las proas,
rizarse vi, y encrespase, 460
blanca espuma, que al azul
chamelote de aguas hace
bella guarnición de plata,
que sin que al dibujo guarde
el orden es más hermoso 465
por ser dibujo sin arte.
Llegaron a nuestro puerto,
donde sin faenas baten
las blancas alas de lino
negándose al mar o al aire, 470
esos peces, si son peces,
o esas aves, si son aves.
Sin salva a tierra saltaron
y fueron en un instante
griegos caballos preñados 475
de aparatos militares,
pues abortaron sus vientres,
siendo del agua volcanes,

iras y rayos, que luego
fueron poblando la margen. 480
Bien a los dos conocí
que armados a tierra salen,
y en mal pronunciadas voces
que embarazó lo distante,
oí a Arsidas que dijo: 485
«Hoy desta mágica acaben
los encantos; y este monte
que es tiranizado atlante
de Trinacria, a mi valor
se postre». Yo, viendo el grande 490
peligro que te amenaza,
volando vine a avisarte.
Prevén la defensa, pues,
si es que hay defensa que baste
a la sangrienta venganza 495
de dos celosos amantes.
CIRCE Calla, calla, no prosigas,
ni lleguen ecos marciales
a los oídos de Ulises.
Aquí tengo de dejarle 500
sepultado en blando sueño
porque el belicoso alarde
no pueda de mi amor nunca
divertirle o olvidarle;
que yo, con vosotras solas, 505
saldré a vencer arrogante.
Tú mi caudillo serás,
y no temas que te falten
gentes, que aunque son tan pocos
los soldados de mi parte, 510
yo armadas huestes pondré
en las campañas del aire
que, con tropas de caballos,
con escuadrones de infantes,
fantásticamente lidien 515
y fingidamente marchen.
Y porque entre tantas sombras
vivas escuadras no falten,
todas vosotras armadas
con escudos de diamantes, 520
galas desnudad de Venus,
túnicas vestid de Marte.
CASIMIRA Esta vida y este pecho
te ofrezco yo de mi parte.
CLORI Yo que conozcan los hombres 525

cuánto las mujeres valen.

SIRENE Hoy el sol será testigo
de mi valor arrogante.

TISBE De nuestro poder haré
que el mundo se desengañe. 530

ASTREA A Palas verás armada
cada vez que me mirares.

LIBIA A mí a Venus, pues verás
a mis pies rendido a Marte.

CIRCE Pues con esa confianza 535
toca al arma.

CASIMIRA Suene el parche.

CLORI Hiera la trompeta al eco.

SIRENE El bronce oprimido brame.

TISBE El fuego reviente.

ASTREA Sea
toda Trinacria volcanes. 540

LIBIA El duro horror de las armas
cielo, mar y tierra espante.

FLÉRIDA ¡Y viva Circe, prodigio
destos montes y estos mares!

CIRCE ¡Porque a los brazos de Ulises, 545
que en mudo letargo yace,
vuelva rica de despojos
enamorada y constante!

(Vanse.)

(Salen por otra puerta ARSIDAS y LISIDAS y soldados.)

ARSIDAS Desde esta excelsa cumbre
que del sol se atrevió a tocar la lumbre 550

y, altiva y eminente,
coronada de rayos la alta frente,
es inmensa coluna

de ese cóncavo alcázar de la luna,
entre celajes de rubí y topacio, 555
de Circe se descubre el real palacio.

¡Ea, pues, mis soldados,
que valientes, intrépidos y osados
en favor de los cielos
mantenéis la milicia de mis celos! 560

Hoy este asombro muera;
perezca hoy la memoria desta fiera
que a Trinacria estos campos tiraniza,
siendo el Flegra su hoguera y su ceniza.

Libremos, pues, a tantos 565
como tienen sus mágicos encantos
presos aquí y cautivos;
queden, pues, o bien muertos, o bien vivos.
Rescatemos valientes
nuestra patria de tantos accidentes 570
y dejemos seguro este camino
al náufrago piloto, al peregrino,
que halló, cadáver destas grutas hondas,
más tormenta en las peñas que en las ondas
cuando pisó por estos horizontes 575
montes de agua y piélagos de montes.
Y tú, Lisidas fuerte,
a cuya voz se retiró la muerte,
hoy a Flérida libra soberana
de la injusta prisión de una tirana, 580
o véngate hoy en ella
si tus celos te olvidan de querella.
LISIDAS Arsidas, valeroso
príncipe de Trinacria: no celoso
mi venganza prevengo; 585
que no tengo los celos que no tengo
porque ya sé que ha sido
un cauteloso amor, amor fingido,
el que Flérida a Ulises le mostraba,
porque esa esfinge así se lo mandaba. 590
No celoso en efeto, enamorado
sí que vengo, atrevido y despechado,
a rescatar a Flérida, que bella
es de los cielos flor, del campo estrella.
Y así a tu lado juro, 595
por ese hermoso rosicler que, puro,
mirado nos deslumbra
y no mirado a todos nos deslumbra,
de no dejarte hasta mirar postrada
al fuego de tu enojo esta encantada 600
selva de amor donde, por más espanto,
es el amor hoy su mayor encanto,
aunque en sus campos que el abril dibuja,
o brame el austro o la arboleda cruja.
ARSIDAS Guerra de amor y celos, 605
pavor pondrá a los cielos.
LAS MUJERES [Dentro.] ¡Cierra Trinacria, cierra!
LISIDAS Ya de allá nos responden.
(Dentro.) ¡Guerra, guerra!
SOLDADO ¡Ay Arsidas! Advierte
que a morir nos trajiste.

LEBREL Pues nos dejó Circe y pues
a puerta cerrada estamos
y tan solos nos hablamos,
tiempo doña Marta es 650
de tomar una lición.
Ya la vuelta os enseñé
del rodezno: ¿cómo fue?

(Voltea [CLARÍN].)

¡Así, bien! Tenéis razón.
CLARÍN ¡Que aquesto pase por mí! 655
¡Y que, en fin, haya de ser
o voltear o no comer!
¡Desdichado hablador fui!
LEBREL Ahora, Marta, ponte en pie.
CLARÍN Ello, en fin, no hay replicar: 660
o no comer o voltear. [Voltea.]
LEBREL Lindamente, por mi fe.
Ahora, porque si yo
no tengo quien de vestir
me dé, uced me ha de servir: 665
tome aqueste espejo, y no
le quiebre, porque es azar,
y véngase tras mí en pie.
CLARÍN Que cara tengo, veré,
de mona: ¿hay mayor pesar? 670
¡Válgame Júpiter santo,
qué hocico!
(En mirándose al espejo se le cae el vestido de mona.)
LEBREL ¿Quién aquí habló?
CLARÍN ¿Quién ha de ser sino yo?
LEBREL De verte, Clarín, me espanto.
CLARÍN ¿Yo Clarín? ¡Muy bueno es eso! 675
Mona soy.
LEBREL ¿Dónde escondido...?
Mas la mona se me ha ido.
CLARÍN Ya otra admiración confieso.
LEBREL ¿Sabes por dónde se fue
la mona que aquí tenía? 680
CLARÍN Yo soy.
LEBREL ¡Linda bobería!
Por la mona pregunté.
CLARÍN Pues yo soy.

amores no os permitáis
empañar, pues aún guardáis
el muerto calor de Aquiles.

(Vanse y despierta ULISES.)

ULISES Pesado letargo ha sido
este a que rendido estuve, 720
ni bien vida, ni bien sueño
sino letal pesadumbre
de los sentidos que torpes
ni descansan ni discurren,
crepúscolos son del alma 725
pues obran entre dos luces.
¿Quién está aquí? Solo estoy.
Pues, ¿cómo sin Circe pude
vivir un instante? Bien
que estaban sin luz presumen 730
mis sentidos, pues sin sol
aun todo el cielo no luce.
¡Circe, Circe, mi señora,
qué mal tanta ausencia suple
tu memoria! Mas, ¿qué veo? 735
El grabado arnés ilustre
de Aquiles a mis pies yace
torpe, olvidado e inútil;
bien está a mis pies porque
rendido a mi amor se juzgue 740
y, segunda vez en mí,
Amor de Marte se burle.
Tarde, olvidado trofeo
del valor, a darme acudes
socorro contra mí mismo; 745
que aunque contra mí me ayudes,
hoy colgado en este templo
quedarás, donde sepulsen
sus olvidos tus memorias.

(Dentro AQUILES.)

AQUILES No le ofendas, no le injurias. 750

ULISES ¿Qué voz es esta que en mí
tan nuevo favor infunde?

(Suenan cajas destempladas y una sordina.)

¿A quién destempladas trompas
exequias siguen lúgubres?

¿Quién causa este efecto?

AQUILES

Quien 755

a sus venganzas acude.

ULISES Si ojos tengo con que mire,

si oídos tengo con que escuche,

en el centro de la tierra

sonó la voz, y no sufre 760

ella aún de su grave faz

la arrugada pesadumbre,

pues abre para quejarse

una boca y della escupe

pardas nubes de humo y fuego. 765

(Ábrese una boca y sale fuego.)

¿Cuándo contra la costumbre

en el centro de la tierra

forjan sus rayos las nubes?

A más el asombro pasa:

triste un monumento sube 770

de su abismo, haciendo un caos

de vapores y vislumbres.

(Va subiendo un sepulcro y en él AQUILES cubierto con un velo.)

¡Oh tú que en leves cenizas,

que aún el viento no sacude,

en ese sepulcro yaces! 775

¿Quién eres?

AQUILES

Porque no dudes

quién soy, este negro velo

corre y mi aspecto descubre.

¿Conócesme?

ULISES

Si me deja

especies con que te juzgue 780

lo pálido de tu faz,

que no hay vista que no turbe,

lo yerto de tu esqueleto

que aun desfigurado luce,

Aquiles, Aquiles eres. 785

AQUILES Su espíritu soy ilustre,

que de los Elíseos campos
donde eterna mansión tuve,
volví a pasar de Aqueronte
las verdinegras y azules 790
ondas, derretidas gomas
del salitre y del azufre.
A cobrar vengo mis armas
porque el amor no las juzgue
ya de su templo despojo, 795
torpe, olvidado e inútil;
porque no quieren los dioses
que otro dueño las injurie
sino que en mi sepultura
a par de los siglos duren. 800
Y tú, afeminado griego,
que entre las delicias dulces
del amor, de negras sombras
tantos esplendores cubres,
no entre amorosos encantos 805
las tengas ni las deslustres,
sino rompiendo de amor
las mágicas inquietudes,
sal de Trinacria, y hollando
al mar los vidrios azules, 810
a discreción de los vientos
sus pavimientos discurre;
que la curia de los dioses
quieren que otra vez los sulques
hasta que de mi sepulcro 815
las muertas aras saludes
y en él esas armas cuelgues.
No lo ignores, no lo dudes,
o harás que un rayo, con voces
que horrible un trueno pronuncie, 820
segunda vez te lo mando,
cuando en abortada lumbre
desatadas sus cenizas,
aun antes que ardan, ahúmen. (Húndese.)
ULISES Espera, helado cadáver 825
que asombro y horror infundes,
que yo postrado te doy
palabra... ¡Todo se hunde!
Pesada imaginación
fue la que en mis sueños tuve; 830
pero aunque soñada, es bien
que la crea y no lo dude.

(Salen los griegos.)

ANTISTES Señor, ¿qué [es] esto?

TIMANTES ¿Qué tienes?

POLIDORO ¿Qué accidente hay que te turbe?

ARQUELAO ¿De qué das voces al aire? 835

FLORO ¿Qué temor hay que te ocupe?

LEBREL ¿Que no parezca la mona
aunque todo el monte anduve?

ANTISTES ¿De qué te asombras?

CLARÍN ¿De qué
te recelas?

LEBREL ¿De quién huyes? 840

ULISES De mí mismo.

ARQUELAO Pues, ¿qué tienes?

ULISES Nada tengo, mucho tuve.

¡Ay amigos! Tiempo es ya
que a los engaños me usurpe
del mayor encanto; y hoy 845
el valor, del amor triunfe.

¿Dónde está, dónde se ha ido
Circe?

ANTISTES A esa ribera acude
después que aquí nos dejó,
a ver qué bajeles surgen 850
a este golfo.

ULISES Pues en tanto
que descuidada presume
que los encantos de amor
firmes en mi pecho duren,
por esta parte que el mar 855
siempre repetido surte
altas montañas de quien
turbante han sido las nubes,
salgamos, y por no hacer
ruido y que ella nos escuche, 860
no el bajel sino el esquife
tomemos, y en él...

ANTISTES No dudes.

ULISES ...huyamos de aquí, que hoy
es huir acción ilustre,
pues los encantos de amor 865
los vence aquel que los huye.

ANTISTES Las lágrimas te respondan.

ULISES Hermosa Juno, no culpes
el mayor encanto, amor;

pues aunque tus flores tuve 870
pude vencer mil encantos,
ya que este solo no pude.
LEBREL Al fin me voy sin mi mona.
CLARÍN ¡Que hasta ahora qué fui dudes!

(Vanse, y salen marchando todas las damas, y traen presos a ARSIDAS y LISIDAS.)

CIRCE Hagan salva a mis palacios 875
los animados clarines,
las cajas y las trompetas,
porque sus voces publiquen
que de Arsidas vitoriosa
hoy, y de Lisidas, Circe 880
coronada de trofeos
vuelve a los brazos de Ulises.
ARSIDAS Bien, Circe, podré negarte
que valiente venciste;
mágica no, que mis gentes 885
a tus apariencias rindes,
pues huyeron de las huestes
que aparentemente finges.
LISIDAS A sacar de tu poder
a Flérida hermosa vine: 890
¿cómo pude defenderme
si ella misma es quien me rinde?
CIRCE Pues si preso estás por ella,
también por ella estás libre.
Ulises, invicto griego, 895
sal desos ricos jardines
porque de celos y amor
las caducas pompas pises.
Advierte que, vitoriosa,
llena de aplausos insignes, 900
vuelvo a tus brazos porque
triunfe en ellos. Mas, ¡ay triste!,

(Suena una trompeta.)

¿Qué bastarda trompeta es esta,
áspid de metal, que gime
el aire?
FLÉRIDA En el mar, señora, 905
sonó la voz.
LIBIA Y el esquife

de ese griego bajel, hecho
al mar, sus campañas mide.
ASTREA Ulises desde él te habla;
escucha lo que te dice. 910
ULISES [Dentro.] Ásperos montes del Flegra,
cuya eminencia compite
con el cielo pues sus puntas
con las estrellas se miden:
yo fui de vuestros venenos 915
triunfador, Teseo felice
fui de vuestros laberintos
y Edipo de vuestra esfinge.
Del mayor encanto, amor,
la razón me sacó libre, 920
trasladando esos palacios
a los campos de Anfitrite.
TODOS ¡Buen viaje!
FLÉRIDA «Buen viaje»
todos los vientos repiten.
CIRCE Escucha tirano griego; 925
espera, engañoso Ulises,
pues te habla no crüel
sino enamorada Circe.
Cuando vitoriosa yo
triumfos arrastro que pises, 930
¿quieres que vencida llore?,
¿quieres que me queje humilde?
Escucha... Mas, ¡ay triste!,
no llore quien te pierde, ni suspire,
si te dan para hacer mejor camino 935
agua mis ojos, viento mi suspiros.
FLÉRIDA Señora, en vano te quejas,
que sordo el ingrato Ulises,
desbocado bruto corre
a vela y remo el esquife. 940
LIBIA Ya perdiéndose de vista
átomo es invisible.
ASTREA Y ya, entre el agua y las nubes,
un pájaro apenas finge.
CIRCE Ya estás, Arsidias, vengado, 945
pero mal dije, mal dije,
que nunca se venga un noble
en mirar un infelice.
Si lo eres, ese acero
en mi roja sangre tiñe, 950
que no es venganza, piedad
sí, darle la muerte a un triste.

Y sea antes que traspuesto
ese neblí que describe
las ondas, ese delfín 955
que el campo del aire mide,
ese caballo que corre,
ese escollo que se rige,
ese peñasco que nada,
se esconde y no se divisa; 960
porque perdido de vista
tardará tu acero insigne,
y no será menester
más muerte que no seguirle.
Escucha... Mas, ¡ay triste!, 965
ni llore quien se pierde ni suspire;
pues te dan para hacer mejor camino
agua mis ojos, viento mis suspiros.
Mas, ¿qué me quejo a los cielos?
¿No soy la mágica Circe? 970
¿No puedo tomar venganza
en quien me ofende y me rinde?
Alterados esos mares,
a ser pedazos aspiren
de los cielos; que si lleva, 975
porque de encantos se libre,
el ramillete de Juno
que trajo del cielo Iris,
no de tormentas del mar
le librarán sus matices. 980
Llamas las ondas arrojen,

(Sale fuego del agua.)

fuego las aguas espiren,
arda el azul pavimento
y sus campanas turquíes
mieses de rayos parezcan 985
que cañas de fuego vibren:
¡a ver si hay deidad que tanta
tormenta le facilite!

(Seréne el mar y sale por él, en un carro triunfal, GALATEA; tíranle dos sirenas y al
rededor muchos tritones con instrumentos.)

GALATEA Sí habrá; y quien serene el mar
manso, quieto y apacible, 990

le dé paso en sus esferas.
CIRCE ¿Quién eres tú, que saliste
desas humildes alcobas
en triunfal carro sublime
a serenar de mis iras 995
hoy la cólera apacible?
GALATEA Yo, que en este hermoso carro
a quien tiran dos delfines,
de sirenas y tritones
tan acompañada vine, 1000
Galatea soy, de Dores
hija, de semideo invencible
marino, y soy la que, amante
de Acis, joven infelice,
murió a los bárbaros celos 1005
de Polifemo, terrible
monstruo que el tálamo dulce
de nuestras bodas felices
cubrió de un peñasco que hoy
túmulo es que nos aflige, 1010
cuyo pirámide, cuanta
sangre de los dos exprime,
cristal es que desatado
nuestro fin llorando dice.
Deste rústico jayán 1015
vengada me dejó Ulises,
a cuya causa mi voz
al amparo suyo asiste.
Y pidiendo a las deidades
de Neptuno y de Anfitrite, 1020
que serenasen los mares
y que sus claros viriles
espejos fuesen del sol
mientras los griegos los pisen,
como a ninfa de sus ondas 1025
que discurra me permiten
el mar, apagando cuanto
fuego en él introdujiste.
Y así, ondas de plata y vidrio
veloz mi carro describe, 1030
haciendo a su hermosura espuma,
que, alas rodadas sutiles,
o como plata se entorchen
o como vidrio se ricen.
CIRCE Si deidad eres del mar 1035
cuando en él mis fuerzas quites,
no en la tierra, y si no puedo

vengarme en quien huye libre,
en mí podré. Estos palacios
que mágico el arte finge, 1040
desvanecidos sin polvo
sola una voz los derribe.
Su hermosa fábrica caiga
deshecha, rota y humilde,
y sean páramo de nieve 1045
sus montes y sus jardines.
Un Mongibelo suceda
en su lugar, que vomite
fuego que a la luna abraza
entre humo que al sol eclipse. 1050
ASTREA ¡Qué confusión tan notable!
LIBIA ¡Oh, qué asombro tan terrible!
FLÉRIDA ¡Huye, Libia!
LIBIA ¡Huye, Astrea!
ASTREA ¿Dónde estar podemos libres?
CIRCE Cuantos espíritus tuve 1055
presos, sujetos y humildes,
inficionando los aires
huyan a su centro horrible.
Y yo, pues de mis encantos
a saber que es mayor vine 1060
el amor, pues el amor
a quien no rindieron rinde,
muera también, y suceda
a mi fin la noche triste.
GALATEA Pues seguro el mar por donde 1065
venturoso corre Ulises,
tormentas ve de la tierra,
el mar con fiestas publique
su vencimiento; y haciendo
regocijos y festines, 1070
sus tritones y sirenas
lazos formen apacibles,
pues fue el agua tan dichosa
en esta noche felice
que mereció ser teatro 1075
de soles, a quien humilde
el poeta, entre otras honras,
perdón de las faltas pide.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

